



PROPIETARIO-FUNDADOR:
D. JOSÉ LUIS ALBAREDA.

OFICINAS:
Calle Mayor, núm. 78, entresuelo.

DIRECTOR-GERENTE:
D. JULIÁN SETTIER.

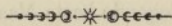
SUMARIO.

Lance de caza.—El 1.º de Junio, por Ebro.—Marcha de velocidad y resistencia, por D. Eladio R. de Vinuesa.—Los circos. (De *El Sport de París*).—Exposición de Horticultura, por Z.—Fina, historia de una perra *pointer*, por E. Véro.—Quien siembra, ¿recoge?, por D. Manuel María Guerra.—Manteca casera, por don Ernesto Freire.—Buffalo Bill, por F. A. Lliteras.—La caza del Oso, por D. Antonio de Valbuena.—La primera escopeta, por S.—Pesca de esponjas, por X.—El Anrochs, por Venator.—Anuncios.
Grabados: Lance de caza.—¿Que viene el enemigo!

LANCE DE CAZA.

Con razón se ha dicho que la caza tiene gran parecido con la guerra; siendo esta semejanza la causa principal de que hallasen durante los ocios en la paz encanto tan extraordinario los antiguos magnates en los placeres en la montería. Sin embargo, la caza, salvo la mayor, no puede compararse con la guerra porque le falta el elemento más importante y esencial; el choque, la lucha, la oposición que puede determinar efusión de sangre á los dos bandos combatientes. En la caza de perdices no hay indudablemente beligerancia por parte de estas asustadizas aves, cuya única defensa consiste en la rapidez del vuelo. ¿Cuándo podrán prescindir de su papel de víctimas para devolver al cazador el daño que éste intenta hacerles! Nunca; toda su estrategia se limita á la huida, sus medios de acción son únicamente las alas, no pueden combatir ni responder al enemigo; ¡dichosas si consiguen librarse del plomo de su escopeta! Pero aun cuando parezca paradójico, en la misma arma que las hiere encuentran esas codiciadas aves el instrumento vengador de sus desdichas; un descuido del cazador, un movimiento demasiado rápido, una inadvertencia, ocasiona uno de esos desgraciados lances que nuestro grabado representa; la escopeta se dispara, su desdichado dueño cae herido, sus amigos se precipitan á socorrerle; las perdices y codornices están vengadas! Afortunadamente, no hay cazador de verdadera sangre cinagética, que sea víctima de una de estas desdichadas contingencias de la caza: sabe que tiene en su escopeta una amiga que le ayuda cariñosamente en sus placeres y que representa en sus manos un verdadero caudal de emociones; pero su

legítimo cariño hacia ella no llega hasta la imprevisora confianza, y muchas veces colocando el gatillo cautamente en el seguro, le dice con cariñoso acento: «escopeta, amiga mía, dispensa esta desconfianza, pero reflexiona al mismo tiempo que tienes nombre de mujer.»



EL 1.º DE JUNIO.

Por entre las tiernas y delicadas hojas de los árboles llega hasta nosotros el oro impalpable y purísimo de los últimos rayos del sol; llega acompañado del tierno gemido de la tórtola, y produce en nuestro espíritu ese encanto especial que sólo se deja sentir en el silencio y en la soledad de un bosque que renace á la vida.

Hace ya un mes que entre aquellos arbustos no hay más conversación que sobre el traje que cada cual ha de vestir en la acostumbrada fiesta de 1.º de Junio.

Renuevan su himeneo en esta hermosa fecha el Sol y la Tierra; y de sus besos provienen las flores y los frutos, el pintado, pajarillo la blanca mariposa. Por más que en la enramada cante el escéptico mirlo canciones más ó menos verdes con tono eternamente burlón, es grato reposar un momento y oír el suave concierto que entre todos los que habitan el bosque se improvisa; y los varios rumores y el gorjeo de los pájaros acompañan al que descansa, y mezclan en su melancolía un soplo suave de vida que le hace mirar con amor cuanto le rodea.

En el árbol vecino se escucha de cuando en cuando la llamada penetrante de unos pollos de gorrión. ¡Aquí estamos nosotros!, parece la única traducción de su grito; y en efecto, con la velocidad del rayo atraviesa un claro del bosque la madre cariñosa, trayendo en su pico un cigarrón ó langosta, que es recibido en el nido con grandes gritos de júbilo.

Con éstos no reza la veda, pienso para mí, y después de todo, aunque cazan, lo hacen en nuestro provecho; están comprendidos en el ar-



LANCE DE CAZA.

título del cazador de alimañas, para quien precisamente todo el año es libre.

Ya habrán sacado sus polluelos algunas perdices: ágiles corredores desde el primer día de su vida, cubiertos de amarillento terciopelo, son el encanto y la inquietud constante de sus celosas madres.

Antes de que puedan volar y defenderse, ¡cuántas angustias, cuánta vigilancia, cuánto amor será preciso en la enflaquecida perdiz para llevar á feliz término su importante tarea!

Macho y hembra á porfía se desviven por su pequeña prole.

—Cuidate, hermosa mía, descansa—dice el apenas sentido canto del esposo, cuando aquéllos principian á ser grandes; ni el Halcón ni el mal cazador me encontrarán nunca dormido.

—Cuánto deseo que llegue el tiempo en que marchemos juntos á saborear el dorado y dulcísimo fruto de las viñas; entonces nuestros hijos tendrán sus alas fuertes, y será en vano que los malignos muchachos de la vecina aldea se propongan apresarlos, cansándolos á fuerza de correr; ¿qué daño hacemos nosotros para tener tanto enemigo?

Vanas son tus quejas, ave fecunda y succulenta, y locura pensar un momento eludir la ley general; todos vivimos á costa del más débil, y ahora mismo en medio de esta plácida calma con que lucen sus flores los arbustos, destruye la graciosa golondrina, que acaba de pasar, cientos y más cientos de organismos llenos de salud y de vida.

Y hasta la mismas plantas, empujándose unas á otras, de invisible manera, porfían sin descanso en procurarse el fecundo contacto de los rayos del sol; y en las mismas entrañas de la tierra persiste la batalla, y sus raíces luchan eternamente en alcanzar el humus nutritivo no explotado todavía.

¡Ay, pues, de los vencidos! ¡Ay de los descuidados! si el hombre es lobo del mismo hombre, su hermano, ¿cómo esperar gracia ante él, las que por ley de naturaleza poseéis blancas y apetitosas pechugas, jugos deliciosos y reparadores?

Todo vuestro derecho se reduce á multiplicaros y crecer, y en su día, á morir dignamente ante el certero disparo de un noble cazador.

¿No es esto mejor mil veces que sentir en vuestros débiles cuerpos el contacto terrible de las cortantes uñas del ave carnífera? ¡Y ver en los últimos instantes de la vida el espantable rostro del Águila ó del Buho, cuya ardiente mirada celebra de antemano el festín que le espera!

EBRO.

MARCHA DE VELOCIDAD Y RESISTENCIA

PRATICADA POR UNA SECCIÓN DEL REGIMIENTO DE CABALLERÍA

LANCEROS DE ESPAÑA

por el comandante del mismo

D. ELADIO R. DE VINUESA.

Marcha.

Preparativos.—Estos se redujeron á los ordinarios; se formó una sección con su herrador y trompeta, escogidos entre los que mejor montaban, por no haber tenido preparación los de esta clase, llevando 26 caballos de los ejercitados, mitad capones y mitad enteros y cada uno el suyo, exceptuando, como es natural, los que se dieron á los dos individuos indicados.

Se repasó la vispera el herraje; se ordenó que nadie llevase prendas dobles en su equipo y que éste fuera completo y perfectamente revisado; se entregó una herradura á cada hombre, mitad de pie y mitad de mano, con la clavazón correspondiente; se suministró una ración de pan y otra de pienso; se avisó á los pueblos de etapa, al Sr. Coronel de Talavera y á las autoridades; se mandó al capitán Ramírez, que se hallaba en Valladolid, que revistase la fuerza á su llegada, para dar parte detallado de su estado; recogió el teniente Gardoqui, jefe de la fuerza, el pasaporte, filiaciones,

reseñas y dinero requerido; recibió detalladas instrucciones para el uso normal del itinerario, altos, descansos, manutención de la tropa y del ganado, aires de la marcha y cuidado é higiene del caballo y del ginete, y, llevando á sus órdenes al alférez D. Juan Serrano, que hacía días reemplazaba al de igual clase, ausente con licencia, D. Toribio Gómez, en el siguiente día 11, ántes del amanecer, dieron principio á la expresada marcha.

Esta consistía en ir á Valladolid y volver en tres jornadas, soportando un peso de 110 á 120 kilos. Distancia, 243 kilómetros; obligación, presentarse al Capitán general de Castilla la Vieja el 12 ántes del mediodía, descansar tres horas, y regresar sin exigir á la vuelta esfuerzos superiores á la resistencia del ganado. Era, pues, una marcha mixta de velocidad y resistencia, en su primera parte, siéndolo sólo de lo último al ejecutarse la segunda.

He aquí el parte detallado de la misma, dado por el teniente D. Manuel G. Gardoqui á su llegada.

1.ª Jornada.—«El día 11 del corriente mes de Enero, cumplimentando las órdenes é instrucciones recibidas, se emprendió la marcha al paso á las cinco de la mañana, para lo cual se dispuso que los soldados que componían la partida se levantasen á las cuatro, y acto seguido, tomasen la sopa y equipasen su caballo. En la tarde del anterior se reconoció por los dos oficiales de la misma el herraje, el equipo y el ganado, disponiendo que algunos caballos fueran nuevamente herrados á presencia, precisamente, del señor profesor veterinario. A las seis y media se mandó hacer alto á 12 kilómetros del punto de partida, ó sea en Buniel, y, pie á tierra la tropa y oficiales, se reconoció el equipo y pudimos convencernos que nada se había movido de su sitio, porque el soldado, durante la preparación, aprendió prácticamente lo útil que es llevar prietas las correas de grupa y principalmente la maestra. Continuóse marchando al paso un kilómetro y dos al trote hasta Villanueva de las Carretas, ó sea 30 kilómetros del cuartel, y en este pueblo se dió agua y un descanso, que no fué mayor de 15 minutos, siguiendo la marcha hasta Quintana la Puente, donde se echó pie á tierra, se dejó descansar á los caballos, y pasada una hora se dió pienso y la tropa hizo su primera comida, en general fiambre. Apretadas las cinchas y puestas las grupas, renovóse la marcha á las dos y cuarto, abrevándose más tarde el ganado en el Pisuerga, llegando hasta Magaz, á los expresados aires, en cuyo punto se hizo un alto de 15 minutos, y se llegó á Dueñas, al paso, á las seis y media de la noche, en cuyo pueblo se sacaron raciones y se distribuyeron á hombres y caballos, una vez alojados, por cierto que no en las condiciones deseadas: y, reconocido el ganado, se descansó hasta la madrugada del siguiente día. El camino recorrido el anterior era bastante desigual, tanto por las cuestas, como por el mal estado de la carretera que, hasta el término de esta provincia era bueno, pero en la parte de Palencia se hallaba generalmente con bastante deterioro. El tiempo bueno á la salida y con tendencia á empeorarse.»

2.ª Jornada.—«El segundo día se emprendió la marcha hora y media más tarde que el anterior, después de haber dado pienso y desayuno de aguardiente y pan ó sopa de ajo, y se continuó al paso y trote hasta Cabezón, en que se hizo un breve alto, entrando en Valladolid á las diez y veinte, y recibiéndonos el Excmo. Sr. Capitán general á las diez y media de la mañana, á cuya presencia se desfiló al paso y trote largo; con lo que quedó terminada la primera parte de la prueba.

»En el cuartel de caballería se dió pienso y agua, siendo recibidos, atendidos y obsequiadísimos por el Sr. Coronel del regimiento de Talavera en el acuartelado, examinándose los caballos y comprobándose su buen estado por el señor capitán D. Federico Ramírez; puestas y quitadas las monturas, comiendo también la tropa y emprendiendo la marcha de regreso á Burgos á la una y cuarenta y cinco minutos y aires indicados, repitiendo el mismo alto de quince minutos en Dueñas y pernoctando en Magaz, donde se sacaron raciones y se llegó, al paso, á las ocho y media de la noche. El trayecto de Dueñas á Valladolid, y viceversa, fué bastante penoso para hombres y caballos, á causa de la densa niebla y pésimo estado de la carretera.»

3.ª Jornada.—«De Magaz á esta capital la marcha tuvo que ser más lenta y se emprendió más tarde que los días anteriores (ocho de la mañana), por la crudeza del tiempo y el frío y fuerte viento Norte, que, dándonos de frente, entorpecía la marcha de la sección, haciendo trabajar doble al ganado y dejando á los hombres aterrorizados. En Torquemada se hizo alto, muy brevisimo, y en Quintana la Puente se dió pienso, agua y descanso de tres horas largas, en que comió algo la tropa, siguiendo hasta Villanueva de las Carretas, donde se llegó á las seis y media, acobardados los caballos y completamente helados los ginetes, viéndonos precisados á volver á descansar cuatro y media horas para repetir el pienso, que apuró el ganado por completo, y dar una comida caliente á los soldados, con lo que, reanimados unos y otros, á pesar del frío intenso y de la obscuridad se continuó la marcha á las once, y se llegó al término de la jornada sin novedad alguna, entrando en el cuartel á las tres en punto de la noche.»

Observaciones.—«Las observaciones principales que debo hacer constar, son las siguientes:

«Los caballos al llegar á Valladolid tenían vigor para sostener un choque con el enemigo; en el regreso no sucedía lo mismo, necesitaban el descanso de una noche; los ginetes, tanto á la ida como á la vuelta, han demostrado tener un gran espíritu y ser verdaderos soldados de Caballería, porque, preguntándoles constantemente si estaban cansados, todos han contestado que no. El hombre siempre dispuesto al choque ó á desempeñar el servicio de campaña á pie, como defender una posición hasta llegada de refuerzos, sostener el fuego en una casa ú otros servicios de esta índole. El no cansarse tanto los hombres como los caballos, habiendo sido unos y otros preparados, todos sabemos en qué consiste. Aquél une á un vigor físico superior, el que le da su espíritu, que pocas veces le abandona. La lanza en general molesta al ginete, y con el capote puede decirse que es un estorbo para el soldado, porque no le permite abrigarse con el de esclavina que usa todavía el regimiento.

»Las diferencias observadas marchando de día, de madrugada y de noche, con el tiempo despejado y en el de niebla, con viento y sin él, son las siguientes: Durante el día, si es despejado, el caballo marcha al aire que se le indica con resolución; pero si hay niebla y ésta es espesa, marcha con alguna dificultad, necesitando el ginete ayudarle y no estar desprevénido ni un momento. Por la noche, el caballo marcha bien, con buen tiempo; con niebla se vuelve receloso, y el ginete se cansa mucho porque tiene que fijarse en dónde pone sus extremidades la cabalgadura. El viento de cara disminuye notablemente la velocidad y entumece al ginete por completo.

»Deterioros en la montura, equipo y armamento, ninguno.

»El herraje casi sin novedad. Sólo ha tenido que levantarse una herradura de mano que se había aflojado y perdido tres clavos. Gasto total en las tres jornadas, ocho de éstos.

»Los caballos en buen estado, sin ningún levante, cojera, ni rozadura, según reconocimiento escrupuloso y facultativo si bien con el trashijamiento y cansancio naturales. Sólo se ha notado en dos de ellos, uno entero de catorce años y otro capón de doce, retención de orina en el primero y fuerte irritación vesical en el segundo. En la marcha hasta Valladolid han demostrado igual vigor y brio los enteros que los capones, pero en el regreso, éstos tenían mucho menos que el que aquéllos conservaban. Todos han comido perfectamente los piensos, aumentados en una mitad más, suplida con la cebada que se adquirió á metálico en tres pueblos del tránsito.»

Hasta aquí, la relación oficial de la marcha practicada.

Con los datos que ésta arroja y los suministrados por los celosos é infatigables oficiales que la ejecutaron, se han formulado los cuadros de la misma y los de los caballos enteros y capones que tomaron parte en las jornadas (núm. 3 y 4, 7 y 8).

Apreciaciones y resultados.—La sección ha llenado cumplidamente el supuesto de haber entrado en operaciones, y, después de dos marchas ordinarias y ocho dobles ó forzadas, haber llevado á cabo, en jornada y media, una misión á 123 kilómetros de distancia, regresando en igual tiempo al punto de partida.

Pudo muy bien haber servido para reforzar tropas avanzadas; cortar un puente ó una línea férrea, ú ocupar un punto importante y extratéxico; puesto que les quedó vigor para hacer acto seguido 45 kilómetros de marcha, y fácilmente se puede tener en un regimiento la fuerza de un escuadrón amaestrado, con la que, con toda seguridad, pueden llevarse á cabo en el momento que sea necesario. El modo de ser actual de los cuerpos del arma impide que todos los que les componen puedan adquirir en la paz estas cualidades; pero el ejemplo, el conocimiento de ellas, los harán en su día, sin vacilación y con toda confianza, ejecutarlas.

En las que han servido de prueba se ha notado, á más de lo que se deja referido, que los caballos enteros perdieron unos 6 kilos y los capones 8 en la definitiva; observándose también que se han repuesto más pronto éstos que aquéllos.

Es, pues, difícil y aventurado precisar cuáles tienen mejores ó peores condiciones. Del entero pueden exigirse los mayores esfuerzos, seguros de que hasta el último momento ha de prestarlos; del capón se puede esperar tenerle siempre en aptitud de cumplir, más ó menos penosamente, su natural y necesario cometido. El primero, se excita demasiado; el segundo es tal vez excesivamente frío; según mi modo de ver, en los ejércitos los dos son necesarios, y el objetivo indicará los que con preferencia han de emplearse.

Como era de esperar, los muy jóvenes ó demasiado viejos resultaron de un modo notable deficientes. Lo mismo se ha visto en los dos hombres no adiestrados; el herrador llegó completamente molido y estenuado, y el trompeta poco menos.

Pudiera eludir el mencionar aquí la desagradable muerte de un caballo, que el día 16, después de estar las pruebas terminadas, falleció de una nefritis, cuyos primeros síntomas al llegar se notó que padecía; pero teniendo este regimiento

la verdad por lema y el interés del arma por objetivo, es nuestro deber decirlo y consignarlo. Los 27 caballos restantes ni poco ni mucho han padecido; es, pues, un caso aislado, excepcional y sin relación alguna con las fatigas de la marcha. Ésta en sí podrá haber contribuido á desarrollar el germen que existía, pero no le ha creado en ningún modo.

Hay además que tener muy presente que en el cruce de carreteras de Valladolid á Burgos y Palencia, este caballo, por haberse extraviado su jinete á causa de la obscuridad y de la niebla, tomó por la de Palencia en vez de la de Burgos, cuya separación en un principio es muy escasa, y oyendo á sus compañeros y creyéndolos delante, siguió y siguió hasta las puertas de Palencia, y sin parar volvió sobre sus pasos y se unió á la sección en Magaz, donde entró con todos ellos. En suma 38 kilómetros, sobre 59 que llevaba andados aquel día antes de separarse, recorridos los últimos en sólo dos horas y media. Excusado es añadir más comentarios.

Paso por alto á consignar, que también se ha observado una vez más las buenas condiciones de la actual montura y colocación de equipo; que es dudoso consigan tener las que quieren reemplazarla. Aligerar su peso y llevar sólo las prendas útiles é indispensables, es lo que se necesita y lo que debe lograrse á todo trance.

Correboración tuvieron, entre otras cosas varias, la conveniencia de llegar tarde al alojamiento mejor que abandonarle antes del día. La de ir en filas abiertas escogiendo los mejores trozos del camino. Que el descanso central de la jornada sea lo menos de tres horas, para que puedan comer los hombres y el ganado. Que en las muy prolongadas se aumente la duración de los altos intermedios. Que el paso de un aire á otro se haga con naturalidad, sin rechazos ni sacudidas. La de ir al paso lo menos media hora al principio y concluir la marcha, aumentando la duración de este aire al final, tanto más, cuanto más larga fuese aquélla. La de no bajar nunca al trote las pendientes muy marcadas. Que éste no debe nunca exagerarse, y que la proporción de un kilómetro al paso y dos á dicho aire es inmejorable, y sobre todo, las muy importantes de que el viento fuerte de frente, la niebla ó el mal piso, retrasan en un medio hasta tres cuartos la jornada, y que después de marchas muy considerables, hay que dejar dos ó más días en completo descanso á los caballos, si no se quiere ver estos últimos arruinados. Comprobase igualmente que se puede exigir á la caballería un andar diario de 45 á 55 kilómetros por tiempo indefinido, quedando en disposición para el combate; que puede marchar perfectamente 90 y hasta 100, mas no para emplear ésta en el campo; y que es más fácil una marcha extraordinaria de 100 que tres ó más seguidas de 80 cuando menos, y que en largas distancias y con numerosos efectivos, el paso largo se impone, como tipo normal, si han de conservarse los caballos. Hacer 100 ó 120 kilómetros en una sola jornada, es facilísimo; la misma prueba que nos ocupa lo demuestra, puesto que la de Burgos á Valladolid se ha hecho en 14 horas de marcha, y saliendo á las tres de la mañana hubieran llegado á las once de la noche, quedando aún seis libras para los descansos y cuatro por lo menos para pernoctar al terminarla. Un esfuerzo anormal se hace, seguramente, si es preciso; pero no hay quien resista esfuerzos continuados. Los teóricos quieren andar mucho en poco tiempo, y los prácticos se contentan con tardar mucho más tiempo y andar mucho.

En el caballo de silla, la influencia del peso en la velocidad y resistencia es por todos conocida. Cargado, se cansa al trote más que al galope con una débil carga; hasta ese punto obra la influencia abrumadora del peso en el caballo. Por eso tiene que perder en velocidad lo que se le quiere hacer ganar en resistencia. Es lo que pasa en el ganado de arrastre; cuanto más carga, más despacio. En la misma proporción está el alimento; á mayor trabajo mayor ración. Sabido es el aforismo *marcha forzada, ración doble*.

Con estas condiciones y otras que mis escasos conocimientos me impiden prever y consignar, aprendiendo y llegando á conocer la resistencia del caballo y el partido que de él puede sacarse, es posible subvenir á las crecientes exigencias de la guerra moderna.

Movilidad producida por la rapidez y resistencia; energía y vigor infatiga le, procedente del ejercicio y la costumbre; audacia y decisión, alentada por la seguridad y confianza, son cualidades que pueden adquirirse en la paz para emplearlas y desarrollarlas en la guerra, y á este fin debemos dirigir nuestros esfuerzos.

ELADIO R. DE VINUESA.

(Continuad.)

LOS CIRCOS.

¡Las dinastías se van! La de Franconi vivirá mientras el espectáculo del circo divierta al público, y nada anuncia que éste se canse; todo al contrario: este año, á pesar de la concurrencia, las entradas van en aumento: el arte del volteo, de la enseñanza de caballos y de los acróbatas, no pa-

rece próximo á caer en el marasmo. Uno de los principales atractivos del circo, dicen los fisiologistas, es descansar de los otros espectáculos. Los colegas del doctor Charcot lo recomiendan particularmente á las personas que se apasionan, y para las que las emociones de las lágrimas y la risa se juzgan demasiado violentas.

Todo es divertido en el circo, todo curioso; vamos á asistir á los ensayos, y nos distraeremos estudiando la preparación de los ejercicios, que parece no son nada á fuerza de estar fácilmente ejecutados, y que, por el contrario, exigen un gran esfuerzo de voluntad y paciencia.

Por la mañana, de siete á nueve, tiene lugar el paseo de los caballos con ramal, especie de ejercicio preparatorio, destinado á soltar los miembros de la tropa ecuestre.

A las nueve, Loyal, *junior*, toma posesión del picadero, con el látigo en la mano, á fin de preparar los caballos que debe presentar por la noche en libertad.

El caballo tiene una memoria prodigiosa; no le gustan los golpes, pero en cambio aprecia el azúcar y zanahorias; todo el arte de la enseñanza en libertad está ahí, ayudando el tacto y la paciencia. Se necesita, para formar un buen discípulo, sobre un año: la edad importa poco; sin embargo, es preferible un caballo hecho. Demasiado joven es loco, nervioso, y se presta difícilmente á este trabajo.

El primer cuidado del profesor es habituar su caballo á la pista, hacerle volver regularmente y pararle á una señal dada. Para esto lleva su caballo á la arena y lo hace poner cerca del círculo, colocándose él en el centro. En la mano izquierda tiene una cuerda, que pasa por el cabezón; en la derecha la fusta. Detrás del animal se coloca un criado con un buen látigo. Al principio de la educación, la pista está llena de artistas armados con látigos, que tienen por misión tocar ligeramente sobre la grupa del animal para obligarlo á avanzar. El profesor lo llama, y tirando ligeramente del caballo, le obliga á marchar. Si resiste, le aplica un latigazo; si obedece, recibe de su amo, después de dos ó tres vueltas por la pista, un pedazo de azúcar ó la zanahoria, que es su recompensa. Para pararlo, el domador hace sonar bruscamente la fusta, y al mismo tiempo el ayudante se pone ante él.

El procedimiento para hacer saltar los caballos es igualmente muy sencillo, en teoría al menos. Se coloca al caballo ante un obstáculo, y con el gesto y la voz se le anima á saltarlo; si rehusa, el ayudante le aplica en la grupa unos cuantos latigazos; si salta, lo acarician y recompensan.

El caballo experimenta una repulsión instintiva para acostarse ó arrodillarse á voluntad de su amo: es preciso, para obtener de él esta posición, cogerlo por sorpresa y servirse de un aparato especial, que consiste en uno ó dos brazaletes que le ponen por encima del pie. Este brazalete está sujeto á una cuerda que el domador tiene sólidamente; á un momento dado llama la atención del caballo con una palabra, tira bruscamente de la cuerda, que hace levantar el pie del animal y destruye su aplomo, y al mismo tiempo le da un fuerte empujón que le hace venir á tierra. Al cabo de cierto tiempo, el animal, al ver al domador ponerse á su lado, al oír su llamada, no espera el empujón, y él mismo se echa al suelo.

Á los caballos dóciles se les enseña á arrodillarse en el periodo de la doma, castigándoles con el látigo por debajo de las rodillas.

El trabajo más difícil de obtener del caballo en libertad es el cambio de pie. Es una cuestión de paciencia, que necesita á veces dos ó tres meses. Se lleva al animal á la pista y empieza á dar la vuelta, dejándole tranquilamente; después de repente, con un latigazo sabiamente aplicado, se trata de desunir su paso, es decir, hacerle cambiar de pie. Si se obtiene este resultado, se le deja galopar una ó dos vueltas; entonces, bruscamente, se le ataca de nuevo para hacerle tomar el paso primero. Cuando el caballo ha comprendido lo que debe ejecutar, al recibir el latigazo, en lugar de dejarle hacer una vuelta sobre el mismo pie, se le obliga á cambiar á mitad de la vuelta, después á la cuarta parte, y últimamente no le toleran más que cuatro movimientos, y al fin dos. Entonces es cuando, con acompañamiento de la música, que sigue sus movimientos, parece que baila la polka.

Cuando se está enseñando un caballo, el hombre debe siempre imponerse: una debilidad, una vacilación, traen á veces funestas consecuencias y hacen perder el fruto de largos trabajos.

Desgraciadamente, en las representaciones de la noche, el animal, que sabe que la corrección no sigue á la fusta, abusa á menudo, porque al público no le gusta que castiguen al animal ante él.

Había un caballo que trabajaba maravillosamente en libertad; una noche notó que le habían dejado cometer una falta ligera sin castigarlo y abusó completamente de la situación, sin querer hacer ya nada de su trabajo.

—Está bien—dijo el domador,—no quiero usar de la fusta ante el público; pero mañana en el ensayo veremos.

Al día siguiente en el ensayo trabajó perfectamente; pero en la representación, nueva desobediencia. El hombre tuvo entonces un rasgo de genio: hizo que la orquesta se quedase

después que el público se marchó, hizo que algunos artistas ocupasen las localidades, conservó encendido el gas y mandó viniera el animal; y entonces, como se resistía, le administró una paliza que lo curó para siempre de sus calaveradas.

Después que ha terminado el trabajo de los caballos en libertad, vienen los clowns que enseñan perros y ánsares. El trabajo para instruir á éstos es para morir de risa. Después de haberlo visto, afirmamos que el ánsar no es tan tonto como se pretende, y que basta con instruirlo un poco para hacerle ejecutar ejercicios que no están al alcance de cualquier animal. La enseñanza de un ánsar necesita un año de paciencia; la de los pavos dos años, no porque el pavo sea más idiota, sino porque es más perezoso.

Después de las aves, las mujeres: primero el trabajo en pie, el trabajo de albardón. Gracias á un aparato no menos sencillo que ingenioso y que gira bajo la gran araña del circo, no hay que temer caídas peligrosas. Los ejercicios más atrevidos pueden intentarse sin peligro: no es como antes, en que los más graves accidentes se producían durante los ensayos. Hoy, por medio de un aparato perfeccionado ó inventado por los Sres. Chiarini y Lalaune, dos equilibristas que cuidaban de la conservación de la familia, el más torpe podría trabajar en pie sobre el caballo más fogoso. El artista está sujeto por la cintura con una cuerda que comunica con el aparato é impide toda caída. Se pierde el equilibrio, pero poco importa, puesto que sujeto por la cuerda cae dulcemente sobre sus pies.

El vestido de las *écuyères* en las representaciones es casi como el de las bailarinas, menos el desarrollo de la falda, que es inútil. Para que una artista trabaje de pie necesita al menos cuatro años de estudios, dos años de baile, un año de albardón y otro año para trabajar con desahogo sobre el caballo.

No se puede tener idea de las dificultades de este ejercicio; la más pequeña irregularidad en el galope del caballo destruye instantáneamente el equilibrio; es preciso que el galope del caballo tenga la precisión de una péndola.

Todo es curioso en este oficio: todos crearán que cualquiera sigue en medio de la pista al que lleva la fusta; parece que esto no es nada; pero á las tres vueltas sentiría el vértigo.

Los ensayos del medio día están dedicados en gran parte á los artistas de alta escuela; la amazona reemplaza á la falda corta de volteo; se trabaja el ejercicio de alta escuela ó evoluciones; es muy serio. Desde que una joven muestra algunas disposiciones para la equitación, sus padres, si están un poco escasos de fortuna, van á ver al director y le piden una plaza en la alta escuela.

Desde que los príncipes han solicitado á las *écuyères*, no dudan entre el circo y el Conservatorio; el circo, bajo este punto de vista, es casi una agencia de matrimonios.

La equitación en el circo tiene la particularidad de que se dirige al público, es decir, á todo el mundo, y por consiguiente, tiene por jueces á los espectadores, cuya mayor parte no comprenden las dificultades, la delicadeza y encanto de un verdadero trabajo de escuela. La artista se encuentra forzosamente ante una doble tarea bastante espinosa: ser aplaudida por las gradas y merecer los sufragios de los refinados en la equitación. Así es que hasta ahora han sido raras las *écuyères* en renombre que no han sido discutidas. Hay cuatro que se han dividido en estos últimos años el favor del público: individualidades trascendentes las cuatro; iguales por el talento, pero muy diferentes en su manifestación, teniendo cada una de ellas su fisonomía distinta, su carácter propio, su personalidad definida. La primera fué aquella pobre Mlle. Emilia Loisset, muerta tan tristemente en un ensayo. Un día montaba á *Moscou*, su caballo predilecto; al salir de la pista para volver á la cuadra, el animal tuvo un vértigo, se detuvo bruscamente, hizo una pirueta y cayó con los pasmos supremos de la agonía, arrastrando á la desgraciada amazona, que pisoteada y mal herida, murió al poco tiempo.

La segunda, Mlle. Eloisa Pezold, desaparecida hoy de la escena, y cuyo éxito en 1880 tuvo tan gran eco.

La tercera, Mlle. Eloisa Guerra, que acaba de recorrer triunfalmente la Alemania; y la cuarta, Mlle. Filis, que va á España con brillante contrata.

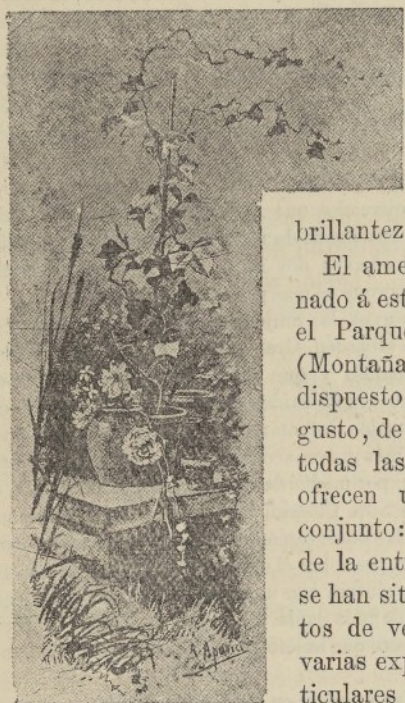
A veces por la noche, después de la función, se ensayan las pantomimas.

La orquesta es una cosa muy importante en un circo. Cuando un caballo de alta escuela está destinado á presentarse al público, necesita su música á propósito. El director de orquesta, mientras el animal trabaja, observa y compone cuatro aires particulares que sólo sirven para aquel caballo. Cada uno tiene su música especial.

La remonta de las cuadras se hace sobre todo con caballos alemanes, llamados *Trackchuen*, nombre de un *haras* célebre de Prusia.

(De *El Sport* de París.)

EXPOSICION DE HORTICULTURA.



La Sociedad Central de Horticultura ha realizado su exposición anual con la brillantez ya acreditada.

El ameno sitio destinado á este certamen en el Parque de Madrid (Montaña rusa), ha sido dispuesto con excelente gusto, de tal modo, que todas las instalaciones ofrecen un pintoresco conjunto: á la izquierda de la entrada principal se han situado los puestos de venta de flores, varias exposiciones particulares y el café-restaurant: la pintoresca

casa del Pescador se destina al descanso de las socios: pasado el puente, encontrarán los visitantes la parte más nueva y variada de la Exposición.

En una gran plaza circular, ocupa el centro un kiosco destinado á la música, formando su baranda tupida guirnalda de flores naturales, que se renueva diariamente: la mitad de la circunferencia se ha destinado á Exposición de plantas, y en el espacio restante presenta la *Quinta de la Esperanza* gran variedad de productos, y Mr. Van Hœcke una bonita estufa premiada en la Exposición de Bruselas.

Esta estufa encierra el *desideratum* de los ingleses en floricultura, pues contiene preciosas orquídeas filipinas. Por cierto que con las vicisitudes que han pasado estas plantas, hay elementos bastantes para hacer un poema. Su destino era brillar en la Exposición de productos filipinos, pero tan deslucidas y mustias llegaron á España, que hubo de ponérselas en lugar secundario, dejando en olvido á las que debieron ser galas preciadas del certamen.

Allí hubieran muerto abandonadas sin el inteligente empeño de Mr. Phillipot, que con afán asiduo y cuidado constante, ha conseguido volver á las plantas su lozanía perdida, vivificando los delicados tallos que hoy sostienen vigorosos la preciada flor.

Gracias al decidido propósito de Mr. Phillipot de salvar las orquídeas, los amantes de la floricultura pueden apreciar sus bellezas. Merece, pues, bien de ellos, como se lo otorgarán también seguramente por su instalación de plantas de estufa.

Si lo apuntado no bastara para gloria de monsieur Phillipot, hay la razón decisiva de ser jardinero del Sr. Pastor y Landero, acreditado justamente como el primer floricultor del país. Este señor, que tantas cosas buenas podía haber expuesto, no ha presentado más que una notabilísima colección de *rododendrons*, fuera de concurso; acción loable por que ya es sabido que con él era imposible la competencia.

El Sr. Rodríguez, aficionado infatigable que no cede ante los mayores esfuerzos á pesar de las muchas contrariedades con que tiene que luchar, presenta dos soberbias instalaciones, procedentes de su jardín de la Rosa; una de hermosas plantas ornamentales, y la otra, de rosales, en variedad tan rica como bellísima. Las dos instalaciones son justamente alabadas, y este resultado debe alentarle para continuar con el mismo entusiasmo que hasta aquí su meritorio empeño.

Corresponden los honores de la Exposición á la

casa Achilles y Abajo, que exhibe plantas ornamentales y de estufa delicadísimas, y entre ellas un *scafortia elegans* de tan notable desarrollo y belleza, que es admiración de los cultivadores y aficionados. También expone magníficas *coníferas*, un lindo macizo de geráneos y *rododendrons*; una admirable colección de *dracenas* y un ejemplar bellísimo de *Potos Aurea* criado en musgo.

Es notabilísima la colección de *azuleas* del señor Duque de Fernán-Núñez.

Los Duques de Alba presentan un soberbio cuadro de plantas ornamentales y rica colección de plantas de estufa.

El Conde de Villagonzálo ha hecho con gusto exquisito su instalación de plantas ornamentales que llaman justamente la atención; así como la colección de *caladiums* y plantas de estufa que presenta el Conde de Montarco.

La *Quinta de la Esperanza* ha correspondido á su reputación exhibiendo raras plantas ornamentales, arbustos varios, lindas *dracenas* y variedad notable de palmeras.

El Museo Ultramarino expone además, de sus celebradas orquídeas, ejemplares de las plantas textiles que figuraron en la Exposición Filipina.

Atrae la mirada de los visitantes una magnífica colección de naranjos y limoneros de D. Tomás Bian, y son muy bonitos los macizos hechos por el jardinero del Parque de Madrid y por D. Julián García, y uno muy notable de begonias y alelíes combinado con exquisito gusto por D. Bruno Roldán.

También está representada la flora americana por orquídeas y plantas vivas del Brasil y por palmas reales de Cuba, que presenta D. Enrique Saumell.

El conocido industrial de la plaza de Santa Ana, Sr. Gurich, presenta su brillante colección de pájaros y cuatro cisnes negros; D. Francisco Llorente gallinas y aves de jardín; D. José B. Martín, de Peñaranda de Bracamonte, pájaros; la notable fábrica La Moncloa productos de cerámica; el señor R. de Prado, plantas y productos de arroz; D. Pablo Romero mezclas de tierras; D. Gustavo Maldines, toldos, tiendas de campaña y muebles de jardín; D. Pascasio Mariano Sánchez, rocas para fuentes y grutas, y D. Félix Verbaeys, termo-sifones.

La casita del Pescador es verdaderamente un encanto.

Allí llama la atención un muestrario de plantas textiles de la isla de Cuba, remitido por el director y fundador del Jardín de Aclimatación de la Habana, Mr. Julio Lachaume, que hace veintidos años está consagrado al estudio de la agricultura en aquellas provincias.

Acompaña al muestrario una interesante Memoria en que se justifica la conveniencia de la explotación de dichas fibras para el desarrollo de la riqueza de aquel país, hoy que el cultivo de la caña de azúcar no produce lo suficiente ni para pagar los gastos.

El secretario primero de la Sociedad Central de Horticultura, ha presentado una preciosa colección de «Láminas, cromo-litografiadas y una cartilla de agricultura»; ambas cosas constituyen una obra dedicada á las escuelas de primera enseñanza, y que, vista su importancia, y tan luego como sea conocida por el Ministerio de Fomento, es seguro se adoptará como obra de texto en las escuelas primarias.

Su autor hace representar en estas diez grandes láminas toda la agricultura, mecánica, zoología y la patología vegetal, con un carácter que puede muy bien llevar el nombre de científico-recreativo; y la cartilla, en forma dialogada, es lo más claro que cabe en la expresión.

A más de las precedentes instalaciones, en tan pequeño espacio, se encuentran una magnífica co-

lección de insectos y un completo muestrario de plantas textiles de D. Maximino Sanz de Diego; dos preciosos cuadros del pintor sevillano Lafore; un espejo de flores de Aparici; un cuadro de Iborra, otro de Mapherson, otro de Cabanzon y dos vaciados en yeso.

Sería cosa de ocupar mucho espacio si hubieramos de mencionar todo lo bueno que la Exposición encierra. El certamen es notabilísimo y ha correspondido al infatigable celo del iniciador de estos concursos Sr. Pastor y Landero, á quien deben los madrileños un espectáculo lleno de atractivos y encantos, que aumenta la Sociedad de



Horticultura sumando elementos tan valiosos como la *Sociedad Artístico-Musical*, el *Orfeón Madrileño*, dos bandas militares, una orquesta de guitarras y bandurrias y otra de ocarinas, que hacen más amenas y distraídas las horas de visita á la Exposición.

Z.

FINA.

HISTORIA DE UNA PERRA POINTER.

II.

Yo no me atrevo á decir que un cazador que merezca este nombre lleve siempre nuevos sus calzones; pero sí afirmo que su constante y principal preocupación es la posesión de un buen perro: no he visto cuerpos sin alma, pero vendrán á ser una cosa así como un cazador sin perro; con una mediana escopeta, y hasta con una mala pólvora, puede matarse caza; es cuestión de tirar de cerca; pero con un can que no huele, que se cansa, que corre la caza, que la estropea, la diversión se convierte en un suplicio: en cambio, ¡cómo anima la posesión de un ser inteligente y dócil que pone á nuestras órdenes su incansable voluntad y su maravilloso olfato!

Hay cada día mayor número de tiradores, pero temo que disminuyan los que saben lo que vale un hermoso y buen perro de caza; se van poniendo en moda cada vez más los ojeos ó batidas, donde cualquiera adquiere fama de diestro á poco que los practique; y tengo para mí que la pieza que escapa con vida de un ojeo siente más indignación al verse sorprendida con un escopetazo traidor que dolor por el plomo que haya podido recibir.

—¡Ya no hay modo de llegar á viejo!—dirá algún astuto conejo, que duerme con un ojo y una oreja en guardia perpetua, y que apenas siente la primera pisada sobre las hojas secas se encamina cauteloso á la subterránea guarida.—Tíros por delante, tiros por detrás; ¡está visto que vivimos de milagro!

Todo lo que el cazador cree al practicar su ejercicio cara á cara y sin más auxilio que su inteligente perdiguero, mengua al incorporarse á las filas y necesitar para su diversión diez ó doce personas más entre compañeros y ojeadores. Así no es extraño lo que vemos muy á menudo de hacer tanta caza un solo cazador como seis escopetas en repetidos ojeos, más ó menos bien dirigidos; ¡y luego pensar que, encerrado en un cuarto de la casa, permanece ocioso é inactivo el inteligente *Pistón*, nacido para el campo y la alegría, y prisionero perpetuo porque su dueño se ve comprometido á cazar como cazan los que no saben hacerlo de otro modo!

Dejemos aparte los frecuentes lances de plomos mal dirigidos, que vienen, cuando tenemos suerte, á alojarse en nuestras pantorrillas: en cuanto un hombre de buena sociedad tiene el honor de ser invitado á alguna cacería que aspira á los honores de la celebridad, ya sabe de antemano que el plomo se reparte con verdadera profusión; hace gran señor en esta tierra tirar á diestro y siniestro, sin apercibirse de otra cosa que del conejo que corre ó de la chocha que atraviesa; ¡quién desperdicia tan gloriosa ocasión! Además, la munición núm. 6 no puede romper ningún hueso, siendo, por otra parte, una verdadera torpeza estar colocado en la misma línea por donde dirige su tiro el Sr. Marqués.

En cambio, ¡qué agradable servir á un perdiguero maestro cada vez que su admirable muestra nos indica que nos dispongamos á tirar! Ya sus andares nos preparaban el ánimo; pero al parar, no nos deja la menor duda; la pieza está encamada en lo más cómodo de la mata: la haremos salir

cón lo punta del pie; y cuando salta con la velocidad de la flecha que se dispara, ¡qué glorioso es para nuestro amor propio hacerle dar la voltereta ó detener su vuelo cuando piensa haber escapado del peligro!

Además, cazar en mano satisface de un modo más intenso, pues casi siempre el éxito se debe á nuestra acertada dirección y á la maestría con que se conduce al perro. Yo, por mi parte, no conozco en la caza menor nada más grato que aquel especial acierto que da la mucha práctica y conocimiento de cada especie de caza, que nos hace dirigirnos en derechura á su refugio cada vez que, concluido su vuelo, toma la astuta chocha ó la estrepitosa perdiz un lugar apropiado á su descanso. Si á nosotros nos admira el portentoso olfato de los perros, á ellos ha de causarles mayor admiración cuando muchas veces, mediante una imperceptible señal para que obedezcan, les conducimos á largas distancias, y después de doblar la empinada loma, al punto preciso donde acaban de posarse las perdices, punto que, si alguna vez nos lo recuerda la experiencia, casi siempre es conocido del cazador por intuición, y como resultante de un atinado trabajo intelectual, al que contribuyen muchos y muy variables elementos.

Cuando se caza de esta manera, que yo me atrevería á llamar artística en contraposición del carniceiro ojeo, cuatro piezas que provienen de nuestra inteligencia y de nuestra destreza, satisfacen inmensamente más que los repugnantes montones, cuyo efecto, en naturalezas algo delicadas, suele ser repulsivo; desde luego conozco que no son éstas las corrientes de la época; que el objetivo apetecido por la vanidad es poder citar un gran número de víctimas; pero sumando impertinencias y desembolsos, comprendo la sonrisa levemente irónica con que el experimentado acoge la narración de grandes cacerías, en que la mayor parte de las piezas han sido fusiladas más ó menos dignamente.

Dejando para otro día cargar un poco más la mano sobre los *ganchitos*, propios solamente de gente floja y regalona, seguiré la narración de las hazañas de *Fina*, con la cual tuve durante muchos años la llave del campo, y llegué á considerar la isla de Cuba como un inmenso gallinero puesto á mi disposición por la benéfica deidad de las selvas.

Las aves del continente y de las islas americanas se diferencian en algunas cosas de las que por aquí conocemos: son menos fieras por estar menos perseguidas, y casi todas tienen la costumbre de pararse en los árboles: esto es debido á que los sotos casi todos están poblados de mil clases de plantas, y los llanos suelen inundarse en la estación de las aguas, pues llueve como si hubiera de repetirse el diluvio; por lo tanto, desde la codorniz hasta el pavo real buscan en las ramas su salvación cuando se ven acosadas por el perro; se practica allí una caza que parece cosa de encantamiento, y es, con un sencillo lazo de crin puesto en la punta de una vara, coger por la cabeza la enramada codorniz cuyos ojos no ven otra cosa que al perrillo ladrador que produjo su huida; como mi instrumento de caza siempre ha sido el arma de fuego, personalmente he recogido muchas veces cuatro ó seis codornices después de quitarles á balazos la cabeza; y no necesitaba mucha destreza para esto, pues las tiraba á dos ó tres metros. El llevar cartuchos con bala era de rigor en lugares donde el enemigo presenciaba más de una vez desde el monte nuestra cacería, y á dichos cartuchos había que atenderse una vez agotada nuestra provisión de plomo menudo; por cierto que ahora recuerdo haber estado en lugares donde las gentes no sabían qué cosa eran los perdigones, y haber causado la admiración de algunos sencillos muchachos que á voz en cuello pregonaban «un hombre que mata los pájaros á balazos.»

Por este tiempo adquirí mi segunda escopeta de dos cañones en un pequeño viaje que hice á la capital.

A causa de la guerra que impedía el comercio de armas, el industrial á quien me dirigí no tenía más que dos escopetas, belgas ambas, una con muchos gatos y venados de oro, otra más sencilla y que preferí desde luego.

Bien pronto pude felicitarle de mi elección; la belga mataba muy á menudo á 80 y 90 pasos.

¿Cuántos tiros tiré con esta escopeta?; no me atrevo á decirlo; pero recuerdo muy bien que entonces comproba yo la pólvora por barriles de dos arrobas, y los cartuchos azules *Eley* por millares.

Mis envidiosos solían motejarme de *cazador de oficio*; y no sabían ellos la alegría interior que esta frase me producía: había satisfecho mi bello ideal de saciarme de tirar toda clase de volátiles.

Pero no quiero omitir un desencanto y hecho extraordinario que me acaeció con esta escopeta y fué de esta manera:

Recién llegado á una ciudad del interior de la isla de Cuba, fui invitado á una cacería de guineas, por algunos propietarios y un famoso cazador, único en la localidad, llamado Bestard.

Salimos muy temprano, y no dejó de haber durante el camino las acostumbradas bromas sobre quién mataría más caza, si el joven, como me llamaban á mí, ó el viejo, según por su barba gris aparentaba mi compañero.

Aquellas buenas gentes trataban de excitarnos para que

hiciéramos gran matanza; pero es lo cierto que Bestard, hombre duro y maestro, sonreía, y por mi parte estaba seguro de no hacer un mal papel, pues estaba en toda mi fuerza de tiro.

Quiso mi mala fortuna que al atravesar un pedregoso arroyo tropezara y cayera mi caballo: sin daño ninguno volví á montar y me hice otra vez cargo de mi escopeta á la que tampoco encontré novedad.

Principió la caza y principié yo á errar algunas guineas; como apuntaba bien, no me alteré lo más mínimo por un suceso que no esperaba.

Mucho ha influido el cambio de país en la pólvora que llevo, decía para mí, y si no tiro corto voy á concluir por desacreditarme.

Así lo hice, no tirando más allá de 24 pasos: había mucha caza, extraordinariamente mansa y pude dejar bien puesto el honor de las armas.

Un año entero estuve cazando así; nunca he muerto más caza que entonces; toda á 20 ó 30 pasos. *Fina*, que me servía, no era una perra, era la misma Diana Cazadora, puesta á mis órdenes por un genio benéfico.

Una mañana en que tuve que pasar á casa del armero á poner un tornillo á mi escopeta, hube de dejarla sobre el banco del industrial mientras terminaba otra faena.

¿Cuál no sería mi sorpresa cuando al dirigir casualmente una visual por el costado de sus cañones, observo que estaban levemente curvos hacia abajo!

He aquí por qué no mataba á 40 pasos: esto no pudo suceder sino el primer día que salí en esta ciudad de caza al caer con el caballo sobre las piedras del riachuelo.

¡Había estado un año entero tirando con un arco sin percibirme de ello!

E. VÉRO.



QUIEN SIEMBRA, ¿RECONE?

Lejano de la capital, pero unido con ella por una carretera no mal conservada, que sombrean hermosos árboles, está Arroyales, pueblecito que no importa saber si corresponde á la Mancha, á Castilla ó á Extremadura.

El caso es que Arroyales tiene doscientos vecinos, con un número mayor de casas. Las Consistoriales están en la plaza, de la que parte, entre otras, la calle de la Iglesia, llamada así porque termina en la plazoleta que hay ante el atrio de la parroquia, que lleva sobre sus hombros, ya débiles, un cura ochentón, arrugadillo de cara, pero entero todavía de carácter, y mucho más limpio de lo que suelen y pueden ser los curas de pueblo con la escasa retribución que perciben.

Arroyales es cabeza de Ayuntamiento, y tiene un término no pequeño. Estrecha su zona, corre entre el río por un lado y la carretera citada por otro. Al Norte tiene prados que se llenan de reses en el tiempo del pasto fresco; al Sur un montecillo de brezo y carrasca, que ha partido en dos la carretera. Aquel monte fué de aprovechamiento común de los vecinos, pero al fin se vendió por el Estado, y los pobres arroyalenses se quedaron sin el disfrute de poda y entresaca.

Eso sí, desde entonces dejaron de ver al juez de montes, como ellos le llamaban, y por lo tanto, dejaron de sufrir sus socaliñas. En cambio la Guardia civil imponía multas de cuando en cuando á los que se dedicaban, sin autorización, á acarrear leña del montecillo.

Era muy alegre la vida en Arroyales; desde el puente medio derruido se contemplaba un paisaje muy bello, y se pescaban unas truchas asalmonadas, gordas y aceitosas, que eran una bendición de Dios. Los vecinos, aunque *desmontados*, es decir, aunque sin el monte que habían disfrutado sus mayores, se tenían por felices.

Pero como todo es perecedero, y la felicidad pasajera, la que disfrutaban los de Arroyales se turbó en el invierno antepasado con unas heladas terribles, que mataron toda esperanza de cosecha.

Mucho desconsuelo produjo á todos, y graves preocupaciones á los braceros por la proximidad del hambre, y á *los de justicia*, ó sean los concejales, por la necesidad de adoptar alguna determinación.

Reuniéronse en junta municipal los del Ayuntamiento y contribuyentes, bajo la presidencia del Alcalde, y decidieron dar cuenta al Gobernador de lo ocurrido, y dirigir á las oficinas de Hacienda una instancia en solicitud de que se les perdonara el pago de la contribución territorial por la calamidad sufrida.

Por desdicha de los arroyalenses, en las últimas elecciones de diputados había votado el pueblo en masa á favor del candidato de oposición, no por las simpatías políticas ó particulares que tuviera en el pueblo, sino por no sé qué diantres de cazuelas de bacalao y pellejos de exquisito mosto que habían influido mucho en el resultado de la votación.

Así es que el diputado provincial del distrito no quiso interesarse por ellos, *porque le habían puesto en ridículo ante el comité*, y el Gobernador, sin perder un punto su olímpica gravedad, les dijo estas frases, que les dejaron helados de espanto bajo sus angustias de paño pardo:

—Siento en el alma no poder hacer nada por ustedes, y lo siento por lo mismo que me han dejado ustedes mal con el Gobernador y con mis amigos; pero, la verdad, este año han dado mucho en Gobernación para calamidades, y yo no puedo pedir más.

No faltó agente de negocios que les dijera «que había *medios* de conseguirlo todo»; pero ellos, mohinos y maltrechos, enderezaron sus pasos, sin atender á tales consejos, á las oficinas de Hacienda, donde un ignorantón, muy grave y muy delgado, *se dignó* recibirles con cara fosca, que se tornó entre alegre y burlona para celebrar el chiste de un funcionario á quien mandó llamar para que le informase, el cual habló así:

—Pues mire usted, Sr. D. Tadeo, estos señores piden una tontería y una injusticia, porque la legislación no considera calamidades las heladas.

—¿Dice eso la legislación?—preguntó el *caracterizado* funcionario, como sino tuviera obligación de saberlo.

—Sí, señor.

—Pues ya lo saben ustedes, aquí no *podemos* hacer nada.

Y los despidió, indicándoles la puerta con un movimiento de cabeza. Volvióse á Arroyales la comisión, y allí aguardó ocasión para resarcir á sus convecinos del daño sufrido.

Pasó el tiempo, y cuando un año más tarde aguardaban los arroyalenses una cosecha soberbia, le dió al cielo por abrir sus cataratas, al río por crecer, y la vega por dejarse inundar, conjunto de desdichas que pusieron á Arroyales en las puertas de la miseria.

A todo esto, dicho queda que las contribuciones, numerosas y crecidas, no se pagaban con puntualidad; los más acomodados resistieron los embates de la desgracia, pero medio ciento de imprevistos propietarios, que lo eran merced á las roturaciones arbitrarias de tal cual pieza de terreno en uno mostrenco que en el pago de Cañadilla habían escogido para trabajar, se vieron en breve embargados, después de todas las diligencias consiguientes, al apremio por débitos á la Hacienda.

Llegó esto de los apremios al punto de vender en subasta pública unas ochenta fincas, de escasa importancia, situadas en dicho término de Cañadilla y propias de aquellos infelices que no podían satisfacer la contribución y los gastos del apremio. La víspera del día en que debían subastarse, llegó al pueblo, noticioso de ello, un señorón de campanillas, sin duda con el propósito de ad-

quirir las miserables tierras de aquellos pobres.

Con efecto, fué él el mejor y casi el postor único de las fincas, cosa que disgustaba sobremanera en Arroyales, porque ciertamente era triste que aquel caballero, indudablemente muy rico, cargara con aquellas tierrecitas, que durante algunos años habían sido el patrimonio de unos cincuenta vecinos del pueblo.

Por no sé qué artes diabólicas se supo al fin, en el momento de terminar la subasta, que el rematante no se llamaba D. Pedro Domínguez, sino D. Julián Torrente, y allí fué Troya, porque amotinado buen número de arroyalenses, se constituyeron en el Ayuntamiento, y dirigiéndose al cabeza de motín al Alcalde y al Notario, les dijo:

—Señores, esta subasta es nula; y usted súpalo también, señor Comisionado de apremios. Aquí se ha cometido un delito; y usted, señor Notario, levante acta de que este caballero que ha rematado las fincas todas que se subastaban, es D. Julián Torrente, y no D. Pedro Domínguez, en cuyo nombre remata. La subasta es nula; usted levante el acta, que nosotros presentaremos querrela contra este caballero por usurpación de estado civil.

Torrente se quedó tamaño cuando oyó aquellas cosas, y reponiéndose á duras penas, advirtió lo siguiente:

—Con efecto, señores, yo soy Torrente, y he tomado ese otro nombre, que es el señor—esto lo dijo apoyando la mano sobre el hombro de uno de los presentes—porque no quería que constase mi nombre con la acción que pensaba ejecutar. He subastado las fincas y las he obtenido en remate para devolvérselas libres de todo débito á sus primitivos poseedores; he juzgado que esto era una gran obra de caridad; pero puesto que ustedes se amotinaron no lo haré. Lea usted, no obstante, señor Notario, la escritura de donación que ayer encargué á usted que hiciera.

Leyóla el Notario, y pronto hubo, no sólo paz, sino lágrimas y bendiciones en honor del noble y caritativo Torrente.

Cuando al ponerse el sol salió éste de Arroyales, le seguía la gente vitoreándole, y él pensaba para sus adentros, á la vez que espoleaba su cabalgadura:

—¡Dios mío! ¿Será verdad que el que siembra recoge? Yo he sembrado un beneficio, y aun antes de hacerlo me han herido con la ingratitud. Por fortuna yo, y conmigo los hombres dignos, no hacen bien por la cuenta que les traiga, sino por el placer de hacerlo.

MANUEL MARÍA GUERRA.

MANTECA CASERA.



Las facilidades con que puede confeccionarse en casa la manteca para el consumo de la familia, nos ha movido á propagar los siguientes medios de escaso coste y beneficios incalculables, no sólo por la economía que representan sino por los perjuicios que evita á la salud, amena-

zada con las falsificaciones poco escrupulosas de la industria. No es preciso encarecer las ventajas que pueden lograrse cuando se saben los elementos que componen el producto que se trata de elaborar y por sí mismo puede confeccionar el consumidor, eligiendo á su gusto y con exacto conocimiento los ingredientes que necesita.

Por un procedimiento sencillo, puede fabricarse la manteca con todas las garantías de elaboración necesarias para tener confianza en el producto, aborrándose cuando menos peligros que encierran muchas veces las mezclas extrañas combinadas por el afán de lucro de los confeccionadores.

Las operaciones precisas para elaborar exquisita manteca de nata son tres, y consisten, primero, en separar la nata de la leche, después en agitar ó batir la nata para aglome-

rar los glóbulos butirosos, y, por último, en desuerar la manteca.

La primera operación no exige trabajo alguno y se halla reducida á dejar la leche fresca en reposo, para que las materias gordas que contiene suban á la superficie, produciéndose de este modo la nata, cuyo color, ligeramente amarillo, denota que ya está en sazón y dispuesta para la operación siguiente.

Esta manera natural puede precipitarse y efectuarse artificialmente por medio de la «Desnatadora centrífuga» de Laval, procedimiento mecánico que se funda en la propiedad de los cuerpos gruesos, los cuales, mediante un movimiento rápido de rotación, se separan en porciones distintas según su densidad.

Para practicar la segunda operación es preciso tener en cuenta el procedimiento empleado en la primera. Si la desnatación se ha hecho por el reposo, conviene efectuarla en seguida, no importando transcurra algún tiempo si el efecto primero se ha producido artificialmente.

Para batir la nata se hace necesario el uso de un artefacto de poco coste que ahorra los grandes esfuerzos del medio natural empleado comúnmente en el campo, precipitando la operación con gran comodidad. El instrumento de que se trata, conocido por *batedera*, tiene en uno de sus extremos una manivela, cuyo movimiento determina la agitación que necesita la nata encerrada en el interior, y al par que esta operación se practica, hay que cuidar, con extraordinario celo, de la temperatura á que está sometida la nata y que debe fluctuar entre 12 y 14° centígrados, teniendo cuidado que no se eleve más y conteniéndola si es preciso, añadiendo agua fría y aun hielo.

Batida la nata, sólo falta desuerarla, procedimiento sencillo que puede efectuarse lavando la manteca en agua fresca, y amasándola varias veces y en sentidos diversos con espátulas de madera hasta que quede completamente clara el agua, ó en seco, empleando los instrumentos propios de esta operación que usa la industria.

Por último, hay quien se precia del color de la manteca inglesa, y este efecto se produce con sólo adicionar á la nata, antes de batirla, un poco de azafrán ó jugo de zanahorias.

Para conservar la manteca en buen estado de frescura conviene salarla, colocándola en vasijas de barro que deben cubrirse, cuidando de ponerlas en sitio fresco.

Puede producirse también la manteca, no sólo con la nata, sino con la cantidad de leche pura que se quiera, sujetándose á las mismas reglas; pero esto exige grandes trabajos por la dificultad de la congelación, que necesita muchos esfuerzos al batirse, y por la gran cantidad de tiempo que se emplea, resultando siempre un producto muy inferior al que se logra de la nata. Este mismo proceso puede seguirse cuajando la leche sin separación de la nata ni del suero; pero hay que tener en cuenta que la parte de suero que contiene la manteca la hace arranciarse en seguida, siendo, por tanto, el mejor medio y desde luego el que produce manteca más exquisita, el de confeccionarla con la nata.

ERNESTO FREIRE.

BUFFALO BILL.

Uno de los espectáculos que, durante el verano, llama más poderosamente la atención de los habitantes de New York y mayor número de curiosos extranjeros atrae, es, sin duda, el conocido por *The Wild West Show*; espectáculo que si para todos tiene el carácter de una representación de la vida del Oeste de los Estados Unidos, sembrada de extrañas aventuras y llena de poesía, exuberante en aquellas salvajes y apartadas regiones espléndidamente dotadas por la naturaleza, que tal parece haberse complacido en prodigarle todas sus bellezas, ofrece para el norteamericano, celoso siempre de sus adelantos y amante como ninguno de ver representado, aunque sea en mera pantomima, lo que considera hechos gloriosos de su pueblo, el atractivo de ver retratada en él la inevitable lucha á muerte empeñada por una civilización que es la suya, contra las tribus indias que odian á muerte al hombre blanco; hordas salvajes refractarias á toda idea civilizadora, que detestan los adelantos todos, sin comprender otra vida que la nómada de los bosques, y que si ceden una sola pulgada de terreno, lo hacen porque les ha sido ganada en horroroso combate, después de ser regada por su sangre, y por la de esos aventureros que en nombre del Gobierno de la Unión los combaten; hombres de acero acostumbrados á desafiar los peligros, y para los cuales la lucha incesante con los indios constituye una segunda naturaleza.

En Erastina Woods, Staten Island, distante algunas millas de New York, en inmenso circo abierto, se representan por esos aventureros del Oeste, acompañados por indios, inducidos ó quizás compelidos por ellos á seguirles en sus excursiones, algunas de las escenas de la vida del Oeste; escaramuzas con los indios, caza de búfalos y otros animales, y ejercicios de tiro de rifle y revólver verdaderamente sorprendentes.

El jefe de esos aventureros, encarnación si se me permite decirlo, del verdadero hombre del Oeste, cazador, guía y soldado al mismo tiempo, es el Hon. W. F. Cody, conocido generalmente por *Buffalo Bill*. *Buffalo Bill* es un verdadero tipo de belleza varonil; alto de estatura, de ojos azules, bigote y cabello rubios, bien formado, y revelando en todos sus movimientos una fuerza y agilidad poco comunes. Nació en Scott County, Yona, pero desde muy niño fué llevado por su padre á Kansas, donde se ocupó en conducir ganados, hasta que por su conocimiento del país y por su habilidad como jinete fué nombrado por el Gobierno de los Estados Unidos, en 1861, guía de las tropas del Oeste, tomando parte en algunas batallas hasta la terminación de la guerra.

Los servicios que prestó al Gobierno, durante el tiempo que le tuvo empleado, fueron valiosísimos: ya guiando á las tropas por entre los bosques, ya librándolas de las emboscadas de los indios, ya por último, proporcionándoles alimento á los soldados.

No es nuestro propósito aquí, hablar de *Buffalo Bill* como soldado ni de la mayor ó menor razón que asiste al Gobierno americano para combatir á los indios, batirlos hasta las fronteras, y arrojarlos del territorio que ocupan; nosotros lo presentamos sólo como cazador infatigable y tirador diestrísimo. Sin duda que bajo este doble aspecto *Buffalo Bill* es un hombre verdaderamente notable, y todos los que como nosotros hayan admirado sus ejercicios en Staten Island, han de convenir en ello necesariamente.

Su renombre como cazador se debe á las asombrosas cacerías de búfalos que ha realizado, ganando por ello el sobrenombre de *Buffalo Bill*.

Cuando acompañó al general Albert Sidney en su expedición al Utah, en apuesta con Comstock mató en un día 69 búfalos, mientras Comstock mató 46. En una de las expediciones militares del general E. A. Carr, á las órdenes del cual se hallaba *Buffalo Bill*, encontraron sus tropas al Mayor North con sus guías *pownees*; un día se descubrió una manada de búfalos; Cody expuso su deseo de unirse á los indios para darles caza; pero ellos se opusieron diciendo al Mayor que el *hombre blanco*, no haría otra cosa que espantarlos. Los indios, en número de 73, atacaron á los búfalos, matando 23.

En el mismo día una nueva manada fué vista; el Mayor North insistió esta vez en que Cody saliese en su persecución; los indios asistieron de mala gana, y con burlonas sonrisas consintieron en ser espectadores. Grande fué su asombro cuando vieron que *Buffalo Bill* solo, armado de su rifle, dió muerte en treinta minutos á 48 búfalos, ganándose así su amistad, que le fué útil después en algunos casos.

Otra de sus grandes cacerías de búfalos fué la realizada en los diez y ocho meses que duró su compromiso de surtir de carne á los trabajadores del «Kansas Pacific Railway», periodo durante el cual mató 4.280 de esos animales.

Buffalo Bill es un tirador admirable por todos conceptos. Nosotros le hemos visto ejecutar un ejercicio, que juzgamos de los mejores, consistente en romper, ya con el rifle, ya con el revólver, un gran número de bolas de vidrio, mientras va á caballo, á todo galope, seguido primero y procedido después, por un indio que las arroja á bastante distancia.

Entre las personas que acompañan á *Buffalo Bill* se distinguen dos jóvenes llamadas Miss Lillian T. Smith (The California Girl) y Miss Annie Oakley.

Miss Smith cuenta á la sazón diez y seis años; es una habilísima tiradora. En una ocasión rompió de 323 tiros de escopeta otras tantas bolas de vidrio, y en otra de 500 rompió 495. En Hollister, San Benito, el año 1883, en un tiro de rifle al pavo, mató á 200 yardas, tal número de esas aves que los empresarios del tiro tuvieron que suplicarle que se retirase. En Hollister también, el 4 de Julio del mismo año, tirando con el rifle á un blanco oscilante, con una campana de una pulgada de diámetro en el centro, situado á 30 pies de distancia, hizo 200 campanas consecutivas.

Miss Oakley cuenta veinte de edad, y su destreza en el tiro de escopeta es incomparable. En Abril de 1884 intentó competir con el Dr. Ruih, que de 1.000 bolas de vidrio había roto 979; pero ella no llegó más que á 943. Algo después, en Febrero de 1885, trató de romper en un día 5.000 bolas lanzadas á 15 yardas de distancia, y entonces rompió 4.772. En el segundo millar sólo erró 16 tiros, á lo que nunca ha llegado tirador alguno. Miss Oakley usó esta vez una escopeta de Parker, de calibre 16, que cargaba ella misma.

El día que visitamos el *Wild West*, al volver á New York inclinados sobre la barandilla del vapor de río que nos conducía, pensábamos, recordando á *Buffalo Bill* y á aquellos otros eminentes tiradores, que un pueblo que contase en su seno con hombres que supiesen así manejar las armas, sería respetado por todos; y lamentábamos hondamente que en nuestro país no existiese un sólo club que se dedicase á este género de *sport* tan útil como agradable.

F. A. LLITERAS.



¡QUE VIENE EL ENEMIGO!

LACAZA DEL OSO

POR D. ANTONIO DE VALBUENA.

II.

La creencia vulgar de que, aun dentro de la especie del oso común (*ursus arctos*, Lin.), hay una raza de osos frugívoros ó herbívoros y otra de osos carnívoros, no tiene fundamento. Ya he dicho que el oso es omnívoro y que prefiere en su alimentación lo mejor á lo peor en igualdad de circunstancias.

«Su régimen alimenticio—ha dicho con razón el Sr. Pérez Arcas hablando del oso—es casi siempre vegetal, pudiendo hacer uso, sin embargo, de materias animales.» Y en otra parte dice: «Se alimenta de frutas, retoños de árboles y algunas raíces; ataca, cuando está hambriento, á toda clase de ganados, y aun al hombre mismo.» En esto ya no tiene razón ni esta bien enterado el Sr. Pérez Arcas; porque ni el oso necesita estar hambriento para atacar á los ganados, ni por muy hambriento que esté llega á atacar al hombre. Cuando le ataca es por otras causas.

El oso, en sus relaciones con el rey de la creación, es siempre respetuoso y tímido, á pesar de sus poderosas facultades de agilidad y fuerza. Delante del hombre, su primera resolución es, como la del escudero de *Franchifredo Dux de Venecia*, la de huir. Solo le acomete cuando no puede huir por encontrarse herido ó muy acosado.

O muy asustado; pues á veces ataca también, sin hallarse acosado ni herido, al hombre que le sorprende ó con quien se encuentra muy de cerca. Y es que se le figura que no tiene tiempo de huir sin que le hagan daño, y acomete de miedo.

Cuando se empica á alguna cosa que le gusta, por ejemplo, ó á la carne de merina, suele perder algo la vergüenza; pero nunca hasta el extremo de resitir al hombre mientras tenga la huída franca.

Suele pasar el oso grandes temporadas sin comer más que frutas. Los hay que pasan así gran parte de su vida y acaso toda. Pero el que prueba una vez la carne, se aficiona á ella y la prefiere hasta el punto de no usar apenas otro alimento, á no ser que para procurársela tenga que comprometerse mucho, pues entonces se abstiene y se conforma con frutas y algún extraordinario de miel ó de hormigas, porque es muy prudente y poco dado á peligrosas aventuras.

Es creencia bastante común, pero también bastante falsa, la de que el oso pasa aletargado la invierno. El citado Sr. Pérez Arcas, recogiendo como buena esta creencia, dice: «En los inviernos rigurosos se aletargan (los osos), y es fácil apoderarse de ellos.»

¡Sí! ¡Vaya usted para allá!

Lo que hay de cierto en esta versión es, primero; que el oso en todo tiempo, lo mismo en invierno que en verano, cuando se echa á dormir con confianza en sitio en que no cree posible la presencia del hombre, único enemigo que le da temor, tiene el sueño un poco pesado, aunque no tanto que se le pueda atar sin que dé cuenta; y segundo: que el oso aguanta mucho el hambre, y cuando alguna gran nevada le hace imposible la alimentación, en lugar de andarse sobre la nieve haciendo el bobo, buscando lo que no había de hallar, se encueva y pasa muchos días, durmiendo y despertándose y lamiéndose las uñas. Pero cualquier día de esos que pasa encuevado si encontró cueva, ó ensotado entre una mata de acebos donde no penetra la nieve, cualquier día y á cualquiera hora, aunque sea en lo mejor del sueño, si se acerca algún imprudente á despertarle, pronto da fe de vida.

Un famosísimo cazador, cuya biografía he de dar, si Dios quiere, á los lectores de EL CAMPO,

el célebre *Capellán de Prioro*, me contaba que una vez, siguiendo por la nieve el rastro de una garduña, llegó al pie de un peñasco donde había un agujero circular, como del diámetro del ala de un sombrero, que parecía dar paso á una cueva; y aunque notó que el rastro seguía adelante, es decir, que la garduña había entrado en la cueva y había vuelto á salir, por si acaso había dentro algún otro bicho, introdujo el cañón de la escopeta dándole un movimiento rotatorio y voceó al mismo tiempo. Inmediatamente oyó un berrido espantoso, y vió salir, rompiendo la capa de nieve que había estrechado y casi cerrado la boca de la cueva, una osa enorme, que sin duda se había encerrado allí cuando empezó á nevar, sin que nadie pudiera luego sospechar su presencia dentro de un agujero tan desproporcionado á su tamaño. El cazador llevaba la escopeta cargada con perdigones, y sin tiempo para mejorar la carga, pero con su serenidad nunca desmentida, cuando la osa se puso de pies para acometerle, la descargó el tiro en los ojos y se echó á un lado para dejarla pasar, como pasó, en efecto, echa una furia, no sin llevársele al paso, en una de las garras, un faldón de la levita. Mientras se entretenía un poco más adelante, loca de dolor, en morder y rasgar la tela, el cazador cargó de nuevo y dió muerte á la osa que antes había cegado. ¡Vayan ustedes ahora á creer en los aletargamientos que cuentan los naturalistas!

He dicho que el oso se alimenta ordinariamente de vegetales, de granos y frutas. Le gustan mucho, en primer lugar, los arándanos que come ordeñando hacia arriba las arandaniegas, y no es raro que los rapaces cuando van á arándanos en grandes cuadrillas, se encuentren en el monte con el oso que anda en el mismo oficio, y se lleven el susto consiguiente. Nada más que el susto, porque el oso huye aún de los rapaces en cuanto los ve ó los siente.

Cuando por noticias de los pastores ó de los rapaces que van á arándanos se sabe que el oso frecuenta algún sitio donde abunda esta fruta, se suele disponer una cacería. El plan consiste en escalonar media docena de escopetas hacia la parte por donde acostumbre á salir ó por donde sea más probable que salga, regularmente hacia la cumbre, pues el oso suele huir hacia arriba, quizás porque sabe que así es como lleva más ventaja á los cazadores; entran luego los ojeadores por la parte opuesta, y alguna vez el oso va hacia las escopetas y muere. Digo que alguna vez, porque no es raro que vea á tiempo los cazadores apostados ó los oiga ó los olfatee, si viene de aquella parte el aire, y se vuelva atras deslizándose silenciosamente por entre dos ojeadores, y dejando la cacería frustrada. También sucede alguna vez que al retroceder por no ir á los puestos, le ve algún ojeador y le tira si lleva escopeta, por lo cual es bueno, aun yendo á ojear, llevarla siempre.

También le gustan al oso las mostajas, y las bollitas encarnadas del argomeno (*Sercial*, Lin.), y otras granas aún más menudas que produce otro arbusto cuyo nombre no recuerdo ahora, llamadas vulgarmente *pandoso*, contracción de *pan de oso*.

Otro de los alimentos que el oso apetece y con frecuencia busca, es el trigo, la espiga de trigo, desde que está en leche hasta que está para segarse. Y le gusta tanto, que como tenga monte por donde ir, va á buscar el trigo junto á los pueblos hasta muy cerca de las casas. Es de advertir que el trigo ha de ser mocho, pues al candel no suele dedicarse porque no le hagan daño en la garganta las aristas. El hecho es tan probado, que yo he visto en diferentes veranos, de entre cincuenta ó sesenta tierras sembradas de trigo en la falda de un monte, estar sólo destrozadas por el oso las dos ó tres sembradas de trigo mocho, sin tener ningún daño las otras. Y cuenta que las de

trigo mocho suelen estar destrozadas por completo, hasta el extremo de no haber para qué segarlas, porque el oso entra por el trigo, se sienta, atropa las espigas con las dos manos y las come, ó por lo menos magulla todas; cambia un poco de sitio y hace la misma operación, hasta dejar la finca toda hecha remolinos de espigas esbilladas y magulladas.

Esta afición del oso al trigo también le proporciona algún susto y aun alguna desgracia; pero pocas veces pasa del susto, pues aunque en notando que acude á un trigo suele algún cazador ir á acecharle, ó por la facilidad con que el oso advierte y siente la presencia del hombre, se entera á tiempo y no se aproxima, ó por la dificultad que hay en hacer buena puntería de noche el cazador no le acierta.

Más afición todavía que al trigo tiene al maíz el oso. Es el enemigo más temible de los maizales, y eso que tienen éstos muchos enemigos, pues hasta los perros suelen irse á comer el maíz en panojas. Para guardar del oso los maíces que están cerca del monte, tienen que ir los labradores de noche á velarlos, pues si se los dejan á su disposición, en un par de noches destroza una finca, y en un par de meses todo un pago. Cuando hay muchas tierras de maíz juntas, establecen los dueños un turno de guarda, y cada uno va á velar la noche que le toca. Pero el que tiene un maizal aislado tiene que ir á velarle todas las noches; y como no es posible que una misma persona vele de veras muchas noches seguidas, suelen ocurrir casos muy graciosos.

En un pueblo de la provincia de Santander, un pobre hombre, que tenía que velar un maizal, discurrió llevar allá un arca grande, poniéndola un poco de paja que le sirviera de mullido para acostarse dentro y velar más cómodamente. Colocada el arca á lo cimero de tierra, que estaba en una ladera muy pendiente, iba el hombre al oscurecer, se metía dentro, dejaba caer el cobertero, y desde allí daba voces de cuando en cuando y hacía ruido con un palo, pegando en las paredes del arca, para espantar al oso. Pero una noche se durmió profundamente, y mientras él dormía y todo estaba en silencio, vino el oso y se puso muy tranquilo á esbillar panojas junto al arca. Allá á deshora despertó el hombre, y oyendo al oso mover las hojas del maíz, comenzó á vocear y á dar palos dentro del arca. Viéndose el oso sorprendido tan de cerca, acometió resueltamente al bulto de donde salía la voz y el ruido de los palos, y echó á rodar el arca por el maizal abajo, la cual, abriéndose y cerrándose, fué á hacerse astillas al fondo del arroyo, después de haber vomitado á la tercera ó cuarta vuelta al vigilante lleno de contusiones, y mientras el oso corría monte arriba, asustado de su propia obra.

Otra vez, en Valdeón, y de esto hace muy pocos años, un vecino que solía ir á velar un maizal llevando consigo un perrillo guto, cansado de velar á diario, discurrió una noche dejar el perro sólo, y para que no abandonara el puesto, le dejó atado con una soga de esparto á una estaca. El perrillo, que era más listo que el hambre, no cesó de ladrar, y la primera noche el oso, temiendo que cerca del perro estuviera el amo, respetó las panojas. La segunda noche sucedió lo mismo, con lo cual el dueño estaba muy satisfecho, creyendo que había descubierto la manera de guardar el maíz sin molestarse. Pero á la tercera noche el oso, tras de la prolongada observación de que al lado del ladrido del perro no sonaba nunca voz humana, se atrevió poco á poco á llegar al maizal, y después de haber comido todo el maíz que quiso, cansado de oír ladrar el perro, se le comió también para que no ladrara. A la mañana siguiente, cuando el amo fué, como en las ante-

riores, á soltar el perro, encontró la estaca y la sogá.

Con esta afición desapoderada del oso al maíz, parece que había de ser muy frecuente y muy fácil cazarle de espera. No hay nada de eso, el oso tiene buena vista y buen oído, y debe tener también excelente olfato; lo cierto es que en cuanto alguno de los que van á velar el maíz lleva escopeta, parece que se lo dicen, y no viene.

ANTONIO DE VALBUENA.

(Continuad.)

LA PRIMERA ESCOPETA.

Si no creyera ser tachado de materialista irreverente, diría que la primera escopeta ocupa en la memoria del aficionado lugar muy cercano al de su primer amor.

Un juguete, por fútil que parezca, tiene algo de la fórmula de un sentimiento; ¡y cuántos sentimientos son más frágiles aún que los juguetes que han distraído nuestra infancia! Con su muñeca la niña hace su aprendizaje de la maternidad; la primera escopeta abre horizontes más serios aún, pues señala el paso de la infancia á la virilidad. Dice al niño de ayer:—ya eres un hombre hoy,—y el niño está radiante y su fisonomía refleja la dicha y la emoción. ¡Pobre pequeño! ¡Si supieras lo que abdicas, si supieras lo que ambicionas, no estarías tan contento!

Somos de los que creen que se debe familiarizar no muy tarde á los niños con el manejo de las armas de fuego. Antes, desde los diez ó doce años, los jóvenes frecuentaban los gimnasios, y á los catorce ó quince años su aprendizaje era completo. Después la educación se ha inclinado más exclusivamente del lado intelectual, y se ha descuidado el cultivo de la fuerza física y agilidad de los niños. Se puede ser un hombre inteligente, un gran hombre, y no saber montar á caballo é ignorar si una pistola se carga por la boca ó por la culata; pero entonces no se es un hombre completo, y se puede apostar que se presentarán tales circunstancias, en la vida, que se sentirá amargamente haber descuidado esos talentos complementarios fáciles de adquirir.

Cuando se cria un perro, ¿se cuida de evitarle en su primera edad el aire libre, la continua vagancia, la libre circulación? Existen pobres seres á quienes se condenaría á no usar sus pantalones más que por el fondo, á palidecer y enfermar ante un pupitre, á llenarse la cabeza de griego y latín sin tregua y sin descanso. Eso no debe ser. Mientras más se ha dedicado el espíritu á una ciencia abstracta, más importa proporcionar al cuerpo una fuerte reacción; mientras más fatigan al uno, más se deben ejercitar los resortes del otro: porque el sólo medio de asegurar su salud presente es el de hacer de ellos hombres enérgicos y robustos; sin contar que estos ligeros estudios preliminares les proporcionarán los medios de defenderse contra los animales rabiosos, puesto que se pretende que los hay en la especie humana.

Á los niños se les debe iniciar en la gimnástica, y en la natación, desde la edad de ocho á doce años, según su desarrollo y su fuerza: la equitación puede venir después. Á los doce años se les puede dedicar á la esgrima y acostumarlos al manejo de las armas de fuego. El tiro de pistola parece indicado para empezar, á condición, bien entendido, que no se les dejará tocar un arma más peligrosa aún que la escopeta para el que se sirve de ella, sino en presencia del profesor y bajo la salvaguardia de una rigurosa vigilancia.

Ordinariamente, de los quince á los diez y ocho años se hace el aprendizaje en la alegre ciencia á la que San Humberto y San Eustaquio sirven de patronos.

Hay muchos padres que temen desarrollar por esta iniciación precoz la afición de la caza en sus hijos. Comprenderíamos esos temores si fuera posible al hombre vivir sin pasiones; pero como hasta ahora no se ha descubierto la co- rraza, entre dos males inevitables es preciso escoger el menor, y resignarse á la más sana, á la más económica, á la más inocente de las pasiones que podrían más tarde devorar al cordero sin mancha: á la que no dejará manchas sino en sus ropas.

El adolescente ha fusilado algunos gorriones con la escopeta de su padre, y ha sido mordido en el corazón por la ambición de ser un Nemrod. Si su aturdimiento no es excesivo, soltadle las riendas y prometedle esa primera escopeta, que ha llegado á ser el objetivo de todos sus insomnios. Decimos prometedle, porque es bien entendido que será el premio de su juicio, aplicación, etc. No por ser padre se debe desperdiciar la ocasión de hacer un buen negocio.

Mientras más pronto comience, más seguramente llegará á ser un tirador diestro y prudente. Hay excepciones de la primera de estas consecuencias: conocemos cazadores del día siguiente que se sirven propiamente de una escopeta; pero como todas las otras, esta excepción confirma la regla, y cuando se quiere citar un tirador de primer orden, es preciso siempre buscarlo entre los que están familiarizados desde la infancia con las reglas del tiro y también con aquella emo-

ción que causa aun á los veteranos el ruido de las alas de la perdiz que se levanta entre el tomillo, y el de la liebre declarándose entre los matorrales.

Quedamos, pues, que en las próximas vacaciones el joven encontrará sobre su cama una linda escopeta.

Nada de economías en su adquisición: mejor es ahorrar en la mesa que fijarse en duro más ó menos, cuando se trata de procurar la seguridad de un ser tan querido.

Creemos que para un principiante el arma clásica debe ser preferida á la escopeta de cartucho, porque nos parece más natural para habituarlo al método, y por consiguiente á la prudencia; porque las pequeñas dificultades, que encontrará en renovar la carga, atenuarán los arrebatos de su temperamento, los cuales pueden tener funestos resultados.

Esta escopeta será de un cañón. Un novicio se confunde en el servicio de los dos gatillos, y falta la fuerza á su muñeca para manejarlas fácilmente. Quiere desarmarla; apoya la culata en la rodilla; uno de sus índices retiene el gatillo derecho, pero su otro dedo hace maniobrar al izquierdo, y ¡pám!, un vecino rueda como un conejo. El padre preferirá sin duda que haya sido así mejor que haber visto al neófito fusilarse él mismo, pero se puede tener por seguro que el vecino no tendrá la grandeza de alma de opinar como él; este siglo es el de los sentimientos egoístas y mezquinos.

Siendo ya dueño del arma, se trata de enseñarle la manera de usarla, conservarla y después encontrarle objetivos.

No les haremos la injuria de describir cómo se debe enseñarle á cargar el arma; sin embargo, si el cazador es muy joven, conviene no dejarle ningún paquete de pólvora á su disposición, y exigirle que proceda él mismo, pero delante del padre, á la delicada operación de cargar la escopeta.

En cuanto á la pieza que se ha de designar á sus ardores de destrucción, la cuestión es más grave.

En esta edad la piedad no existe: si se abandona aquel joven osado á sus instintos, tened por cierto que repartirá el plomo entre todos los pajarillos que pueblan los alrededores de la casa. Grannívoros é insectívoros, útiles, agradables ó perjudiciales, todo es bueno para él si tiene alas, todo sirve para llenar el morral immaculado, cuyos flecos le acarician los talones. Lo dice un popular refrán: *Animal que vuela á la cazuela*.

Será bueno poner un freno á esta sed de matanza: hacedle conocer que un cazador que se respeta, distingue y no mata sin razón ni provecho, y que ha pecado, cuando menos, de ingratitud, en pagar con la muerte los servicios de todas clases que nos prestan aquellos pajarillos, y que el pecado se recarga con una tontera cuando no tiene otro resultado que servir de pitanza al gato. Dirigíos á su amor propio, poniendo de relieve el disgusto de los antiguos por aquellos asesinatos ridículos, y será el medio más seguro de convertirlo á la doctrina de la conservación de tan encantadores huéspedes.

Sin embargo, como no se le ha dado una escopeta para que aprenda la carga en once tiempos; como las bolas de papel, las manzanas y piedras que lanzan ante él concluirán por parecerle una caza terriblemente monótona, soltadlo sobre vuestros enemigos personales, los grajos, las urracas, las cornejas, toda esa tribu de rapaces que hacen tanto mal y tan poco bien.

Sin duda no tendrá tan brillantes éxitos como si atacase á los pequeños cantantes que revolotean en los espinos del camino; pero ¿cómo tendrá el derecho de estar orgulloso! Habrá practicado esas dos virtudes fundamentales del cazador, la paciencia y la destreza, para triunfar de los instintos astutos y desconfiados de los adversarios que le habéis dado.

Le habrá sido preciso deslizarse, arrastrarse, ahogar el ruido de sus pasos, contener la respiración para lograr enviar su plomo al enemigo; pero también su muerte será una verdadera victoria y tendréis más de una razón para aplaudir.

Más tarde, las alondras le servirán de excelente ejercicio; su tiro lo acostumbrará á tirar con vivacidad, á seguir al pájaro en las sinuosidades de su vuelo; en fin, le proporcionarán la enorme satisfacción de alimentarse con su caza.

Y cuando esté bien familiarizado con el manejo del arma, cuando sus fuerzas os parezcan bastante sólidas para sostener durante algunas horas una marcha á través del campo, terminad su educación de cazador llevándolo y haciéndolo trabajar ante los ojos del maestro.

Esto no es siempre cinegéticamente muy divertido, y frecuentemente se pierden algunas piezas; pero no vacilaríais en hacer sacrificios de este género si se tratase de enseñar al perro, y pienso no seréis más refractarios cuando se trata de hacer de vuestro heredero un verdadero discípulo de San Eustaquio.

Hacedle marchar á vuestro lado indicándole la manera de tener la escopeta, de suerte que el orificio no sea una perpetua amenaza para sus vecinos.

Cuando el perro se pone de muestra, colocad al joven delante, habladle de cosas alegres á fin de distraerle de la fuerte emoción que crispa su corazón, y enseñadle á dominarla dándole algunas instrucciones sobre el tiro de la pieza cuya presencia se sospecha. Si levanta la caza, dejad que

tire primero vuestro discípulo; si la pieza cae, guardaos de hacer fuego aunque tuvieseis veinte perdices á tiro; es preciso dejarle su felicidad completa y no envenenarle con la duda. La alegría de la primera pieza muerta, es sagrada. Si ya yerra, estáis libre de descargar vuestros dos cañones, y aun podéis tratar de atribuirle los honores del triunfo.

Esas son piadosas mentiras que no cargan la conciencia, sobre todo la conciencia de un cazador.

En nuestra juventud no se trataba á los chicos con las maneras grandiosas que caracterizan á la época actual, si había generosidad en el castigo, en cambio, cuando se trataba de regalarnos, no nos daban obras de arte salidas de las tiendas célebres de armas.

Mi primera escopeta fué una formidable arma que había pertenecido al Rey Carlos IV: reliquia venerable, tanto por su origen como por el magnífico trabajo damasquino que de la culata al punto de mira cubría su cañón, joyado con herraduras, pero que no por eso dejaba de ser un útil muy original, caprichoso y fecundo en imprevistos.

Pues bien; tal como lo pinto, aquella escopeta dudo mucho que haya otra que pueda jactarse de haber sido estimada como ella. La colocaba en un rincón del comedor para no dejar de mirarla mientras comía, y por la noche soñaba con ella. Esta afección resultaba tanto más meritoria cuando que era perfectamente desinteresada. El objeto de mi culto me pagaba con la más negra ingratitud: había quemado una libra de pólvora con ella sin obtener más que resultados negativos, y era tal mi abnegación, que no le guardaba rencor y permanecía lleno de confianza.

Un día, paseándome por el jardín paternal, apercibi una bandada de gallinas, y su vista me inspiró un montón de reflexiones diabólicas.

Estaba deseoso de experimentar el alcance de mi arma con bala, y este deseo tomó de pronto las proporciones de una irresistible tentación.

Bala no tenía, pero vi unas bellotas en una encina, que me parecieron podían reemplazarla con tanta más ventaja, cuanto que me figuraba que aquel proyectil sería inofensivo para la pieza.

Me puse á cargar la escopeta concienzudamente, y cuando estuvo lista ahogué un resto de aprensión, apunté á la desgraciada que picoteaba, di gusto al dedo y la vi revolcarse sobre el césped.

Creo que si Júpiter, cuyas funciones usurpaba, hubiera respondido golpe por golpe, no me hubiera quedado más alterado que quedé á la vista de aquel pobre animal que se crispaba en las convulsiones de la agonía. Mi abuelo no bromaba; se ocupaba de agricultura, y aquella gallina era de una clase rara que había hecho venir para aclimatarla: mi experimento tenía todo el carácter de un asesinato. Pálido, asustado, recogí precipitadamente mi caza y corrí hasta la extremidad del jardín, donde había un arenal: allí, en aquel suelo débil y movedizo, hice un hoyo, deposité mi víctima y la cubrí con arena, bien convencido que guardaría fielmente mi secreto. Después, medio tranquilizado con estas precauciones, volví á la casa con la escopeta.

Por la tarde, después de comer y según su costumbre, mi abuelo me propuso dar un paseo.

Ordinariamente tenía algún objeto útil: visitábamos la cuadra, los establos, la gente que volvía del trabajo, y servía de pretexto á la inspección del amo y á la orden del siguiente día. Mi abuelo me dijo:

—Coge tu escopeta; vamos al parque; quiero ver el arenal donde Juan trabajará mañana; quizás en el camino encuentres algún conejo.

Al oír aquellas palabras tuve un escalofrío que de la punta de los cabellos me llegó á los talones: al poner la mano sobre mi espingarda, mis dedos tenían aquel movimiento convulsivo que caracterizan la profesión del pianista. Sin embargo, seguí al anciano, y *Morfeo*, el perro de mi padre, corrió tras de nosotros.

Cuando llegamos al fin de la gran calle, volvimos á la izquierda y bien pronto entre los árboles distinguí el sitio, confidente mudo de mi crimen.

—Pasa delante—me dijo mi abuelo.—¿Qué diablo! si *Morfeo* descubre un conejo, quiero poder juzgar de tu habilidad.

No respondí una palabra: un sudor frío bañaba mi frente; me faltaba la respiración; estuve tentado de huir y me faltó el valor.

Habíamos llegado al arenal.

—¿Qué es eso?—dijo mi abuelo.—Mira á *Morfeo* de muestra. ¡Adelante, niño, adelante!

Y me empujó ante él, más muerto que vivo, pues demasiado había reconocido lo que detenía al cañal de *Morfeo*. Su infernal olfato lo había llevado derecho á la sepultura de mi víctima, y hacia á sus manes los honores de su más graciosa aptitud.

La emoción era demasiado fuerte, y estallé: dejé caer la escopeta y caí con las manos juntas ante mi abuelo.

Pero *Morfeo* había interpretado á su modo el grito del perdón que se me había escapado. Había dado unas cuantas patadas en la tierra y se oyó un gran ruido de alas: la gallina, que la bellota no había hecho más que aturdir, que el ca-

lor de la arena había reanimado, resucitaba y huía con grandes cloqueos.

¡No había sido asesino más que de intención! Sin embargo, como mi abuelo no era hombre que creyera que es moda entre las gallinas, como entre las mujeres de Malabar, enterarse vivas después de la pérdida de un esposo adorado, fué preciso explicarle el entierro de aquella gallina con declaraciones satisfactorias.

Mis remordimientos se juzgaron como una afición suficiente, y fui perdonado: he aquí la sola acción brillante que he debido á mi primer escopeta.

S.

PESCA DE ESPONJAS.

La esponja existe un poco en los mares templados; pero la esponja de comercio se encuentra principalmente en las costas de Berberia y de Siria, en el archipiélago griego, y en las islas Bahama en las Antillas inglesas.

Las esponjas finas de Siria y del archipiélago son las más estimadas y se emplean para el tocador y en ciertas operaciones delicadas, en las artes e industrias. Las de Bahama, salvo algunos raros casos, son las peores, pero la modicidad de su precio, que las pone al alcance de todas las bolsas, ha contribuido mucho á extender su uso.

Vamos á hablar, con algunos detalles, de las esponjas de Túnez, que independientemente de las cualidades que las distinguen, pertenecen á las pesquerías más importantes.

Digamos de paso que, contrariamente á lo que hemos leído en alguna parte, la esponja se reproduce, no al cabo de dos años, sino en el espacio de uno solo, á datar del día en que la draga, el arpón ó la mano del pescador la arrancó del bajo fondo natal.

La esponja de Túnez es sobre todo un objeto de utilidad general; gracias á la extrema resistencia de su tejido, que aun el agua fuerte de segunda no altera, sirve para los usos más groseros.

La profundidad del agua en el fondo de la que ha nacido y se ha desarrollado, influye mucho en la calidad de la esponja; además, la recogida sobre un fondo pedregoso ó arenoso es preferible á la que se encuentra en un fondo de fango. Se pesca la primera principalmente cerca de Keskeneh y en las rocas de la isleta de Kamontes, y las otras en el golfo de Kabés. Las raíces de estas últimas, que se entierran en el fango, son rojas y de aspecto malsano.

En estado natural, la esponja de Túnez es negra y cubierta de una materia viscosa que constituye el llamado pólipo de la esponja y contiene una buena proporción de arena y barro.

La estación de la pesca más activa y provechosa en las aguas tunecinas, comprende los tres meses de Diciembre á Febrero. Las tempestades de Noviembre y principios de Diciembre han desembarazado las esponjas de los fucus y hierbas marinas que los invaden y se les puede descubrir fácilmente en el fondo de su húmedo retiro.

La pesca sigue todo el año, pero en la estación de verano, que se extiende de Marzo á Noviembre, es menos productiva que durante la estación de invierno, la cual es sólo de tres meses, y como es indispensable tiempo de calma y más transparente, se puede calcular en sólo cuarenta y cinco días de trabajo serio. En verano, á causa de la espesa vegetación marina que oculta á las miradas de los pescadores las esponjas, cubiertas con un agua profunda, la pesca queda forzosamente ceñida á los fondos de rocas, en los cuales se opera con ayuda de aparatos y cerca de las costas, que los árabes explotan. Las esponjas recogidas así, son naturalmente por la poca profundidad de agua, de calidad mediana.

Además de los árabes de la costa, los hombres empleados en las pesquerías tunecinas son casi exclusivamente griegos y sicilianos. Los más hábiles pescadores son los griegos, los menos entendidos los árabes; los sicilianos son, sin embargo, buenos obreros, y quizás es menos la habilidad que les falta que la resolución de romper con hábitos de trabajo defectuosos.

Existen diversos métodos de pescar la esponja: se va, por decirlo así, á cogerla con la mano bajo la salvaguardia de la campana del buzo; se le arponea con una especie de tridente ó de la draga, con un artificio parecido al empleado para la pesca de las ostras.

Hemos dicho que la campana de buzos no puede emplearse sino en los fondos sólidos, y esto se comprende. El arpón es hoy el útil más ordinariamente empleado por los pescadores de las tres nacionalidades que se dedican á esta industria.

Los árabes se sirven de pequeñas barcas, tripuladas por cinco á seis personas, una de éstas armada con un tridente; mientras los otros dirigen la embarcación, el del arpón, inclinado sobre la proa, mira el fondo del mar: si descubre esponjas, el barco maniobra de manera de ponerse á buen alcance, y el pescador lanza su tridente á una profundidad que para el árabe alcanza raramente ocho á diez metros.

El método de los sicilianos es casi el mismo que el de los árabes, con la diferencia que la canoa de pesca no lleva más que dos hombres, el remero y el del arpón. Se nece-

sita una gran destreza y cuidado para pescar en un agua muy profunda, lo que les asegura una cosecha más abundante y de calidad muy superior.

La draga la emplean principalmente los griegos; sin embargo, la mayoría ha permanecido fiel al tridente, con el que ejecutan verdaderos actos de destreza.

Sus embarcaciones son notables por su extrema ligereza, y no contienen, como la de los sicilianos, más que el remero y el del arpón. Este último, mientras el barco avanza con una lentitud mesurada, examina el fondo con ayuda de un tubo metálico de unos 85 centímetros de diámetro por 50 á 60 de largo y cuya extremidad sumergida está cerrada por una sólida placa de cristal. Gracias á este instrumento, el pescador percibe claramente el fondo á través de una capa de 20 metros de agua, que no turban las oscilaciones de la superficie, y á donde alcanza con su tridente, más corto, sin embargo, que los que usan los árabes y sicilianos, esponjas que éstos no pueden percibir.

Los europeos que se dedican á este comercio van á reclutar á su país los pescadores griegos y sicilianos, con los que hacen contratos, que difieren según la nacionalidad de una de las partes contratantes, ó más exactamente, según la distancia que los separa del sitio de la pesca.

Los contratos de los griegos y sicilianos marcan que deberán entregar las esponjas recogidas en la estación que ya hemos dicho es de tres meses, cuidadosamente lavadas y secas, sin defectos y exentas de arena y pedriscos.

Los árabes no hacen convenciones especiales; llevan sus esponjas, no lavadas, al mercado de Sfax, donde se venden á la puja.

En este caso, el cuidado de preparar estas esponjas para el comercio incumbe necesariamente al comprador. He aquí en qué consiste la operación: se ensartan las esponjas brutas por docenas en unos palos metidos en el mar, cerca de la orilla; dos ó tres días de inmersión en estas condiciones, bastan para que pierdan su color oscuro y las sustancias extrañas detenidas en las mallas del tejido. Pasado este tiempo, se les saca del agua y se les pone al sol, colgadas, donde se secan y blanquean al poco tiempo.

Como se ve, la esponja exige poco trabajo para quedar limpia y dulce al tacto; pero es un objeto de comercio muy ligero y que por una aberración incomprensible, se vende al peso.

No admirará saber que, en lugar de extraer la arena de que está llena, hay pescadores que se aplican en disimular la presencia de la esponja y que se guardan bien de privarse de este precioso auxiliar en la balanza.

Los mercados de esponjas se verifican en Sfax y en Gorbali, de Noviembre á Marzo. Las esponjas no lavadas se ponen por lotes de ciento, de todos tamaños, comprendidas muertas, y las desgarradas, ensartadas como rosarios, de las que la mayor ó menor proporción en un lote modifica naturalmente el valor de éste.

Las esponjas no lavadas se exportan también á Sicilia y Malta; pero algunos comerciantes desprecian este artículo, y no reciben sino las lavadas, que se envían á París á razón de 12 á 13 pesetas el kilogramo, pues en esta ciudad es donde están establecidas las más importantes casas de comercio de esponjas.

Antes el Gobierno del Bey percibía un impuesto del tercio, á título de derecho de pesca, sobre todas las esponjas cogidas en las aguas tunecinas; pero presentaba grandes dificultades su percepción, sobre todo en el caso en que el producto de la pesca, no desembarcándose allí, era imposible establecer exactamente la importancia, á pesar de la vigilancia de los agentes del fisco. En consecuencia, la explotación de las pesquerías fué adjudicada por periodos trienales. La comisión encargada de los intereses de los acreedores de la Regencia encontró bueno sin duda el nuevo modo de percepción de un impuesto, cuyo importe ingresa en la caja, puesto que lo ha mantenido. Los pescadores también, puesto que el derecho de pesca ha sido bajado por los arrendatarios de un tercio al cuarto.

X.

EL AUROCHS.

Conservamos al *aurochs* el nombre con que lo designan todos los escritores ingleses y alemanes; pero sabemos que este animal ha desaparecido hace largo tiempo de Europa, donde no existe hoy más que el *bisonte*.

Los bosques desaparecían ante los progresos de la civilización, y la vida de los bosques conduce al hombre civilizado á la barbarie. Encontramos la prueba de estas dos verdades en la historia de las selvas de la Germania y de la antigua Galia, en la de los *squatters* y en los corredores de bosques de la América del Norte, que no tardan en convertirse en salvajes como las tribus indias.

Pero no es sólo la especie humana la que está sometida á los efectos de estas modificaciones, de estas transformaciones incesantes y progresivas; también los animales experimentan esas fatales consecuencias.

No es dudoso que en el tiempo en que los países estaban aún poblados por aquellas inmensas florestas de sombrío aspecto, cuyas misteriosas profundidades han detenido más de una vez á los soldados del invasor que osaba penetrar, que

aquellas aglomeraciones de vegetales, aquellos árboles gigantes, aquellas lagunas y estanques y prados, ocultaban todo un mundo de animales, que encontraban allí en abundancia todo lo necesario á su existencia, y en el peligro refugios impenetrables, inaccesibles, al lado de centros maravillosamente apropiados á sus costumbres y necesidades.

Si algunas especies desaparecieron desde los primeros tiempos, otras, multiplicadas ó más vivaces, se mantuvieron durante la Edad media, y algunas han llegado hasta nuestros días. En tiempo de la conquista romana, César encontró al clan en las Ardenas, y anteriormente el reno vivía en los Pirineos.

El reno era muy común, y si se cree en la leyenda de S. Paart, este carnívoro habitaba en los siglos V y VI en los bosques de Artois.

Los lobos, en grandes manadas, acudían después de los combates, para devorar los cadáveres abandonados.

Los jabalies abundaban al lado de manadas considerables de ciervos, á los que los habitantes perseguían por placer ó para alimentarse.

Pero de todos los animales, el más fuerte, el más terrible y apreciado por nuestros antepasados, era incontestablemente el *aurochs*, á causa del valor que se necesitaba para osar atacarlo.

El urus (*bis primogenius*), que habitaba la floresta de Sercime, que la crónica de Saint-Gael, del siglo XIII, designa bajo el nombre de *veson omnipotens*, que cazaban en el Peleual, el urus, el bisonte, en fin, era el mismo animal que el *aurochs*. Creemos que hay confusión, y que el animal de que habla César en su historia de la guerra de las Galias no es otro sino el *aurochs*, cuya caza se habían reservado los reyes merovingios, á causa de su rareza.

En el siglo XII, el *aurochs* no se encontraba más que en Bohemia y Carinthia. Sin embargo, un siglo antes se ve, por lo que dice Fitz-Stephen, que la inmensa floresta de Mielleso abundaba aún en toros salvajes, que debían ser *aurochs*. En nuestros días, la descendencia de este animal se reduce á cierto número de individuos recogidos en los bosques de Bialowitz, en Lituania.

Por lo visto, Bialowitz es un raro resto de bosques primitivos, de que hemos hablado antes: pero es más que probable, que hace tiempo no existiría sin un severo ukase del Czar, que lo ha protegido siempre. Es el último refugio de los últimos *aurochs*. Existen en el perímetro algunas casas, habitadas por campesinos, que están obligados en invierno á procurar alimento á los animales. ¡Pero desgraciado del carretero mal inspirado que cruja su látigo y olvide al pasar dejar caer en el camino algunos haces de forraje! Sus caballos, trineo y él mismo, no tardarían en ser atacados por los *aurochs*, que entienden sacar el diezmo sobre las provisiones generales. En 1844, los guardabosques rusos tenían conocimiento de 993 animales. En el siglo XIV y XVII, en Panorama, en los Carpatos, en Suecia y probablemente en Noruega, mataron los últimos *aurochs*.

Después del elefante y el rinoceronte, desaparecidos de Europa, el *aurochs* es el último de los grandes rumiantes; tiene diez pies de largo y seis de alto. Un macho viejo pesa 64 arrobas, y es de admirar la agilidad con que semejante masa puede moverse.

El *aurochs* vive cuarenta años, y no alcanza un completo desarrollo hasta los seis; su piel es esponjosa é impropia para las tenerías; la carne es comestible. El *aurochs* es indomable y no se domestica; tal es el animal que durante siglos ha sido en los bosques el terror del hombre y de los otros animales: ¿quién sabe si no va á sonar pronto su última hora? Todo hace creerlo, porque su número disminuye de año en año; ya hemos visto que en 1844 se contaban aún 993; en 1880 no había más que 600.

Estos animales no ocupan todo el bosque; están encerrados en un parque inmenso de 76,000 metros, en el centro se encuentra el pueblo de Balowiasch, con otros seis pueblecillos y el castillo de caza del Emperador. Los campesinos, á los que se abandona la recolección del heno, tienen que sufrir mucho de los *aurochs*, y no sin gran peligro se dedican á sus trabajos. Al lado del gran parque hay otro de Bialowitz en el que pastan bisontes, ciervos, gamos y jabalies.

Para cazar en el bosque de Bialowitz, se necesita permiso especial del Emperador, y existe una multa de 600 pesetas por cada *aurochs* que se mata fraudulentamente.

El Emperador caza algunas veces en Bialowitz; los tiradores se colocan sobre grandes árboles, y un verdadero ejército de ojeadores maniobra para hacer pasar los *aurochs* á tiro; una sola bala en la cabeza no basta para matarlo, que no sucumbe sino después de haber recibido varias.

Un alto empleado en la administración de los bosques de Rusia asegura que los *aurochs* no existen hace mucho tiempo, y que lo que se conserva en Bialowitz son bisontes.

VENATOR.

JABON REAL	VIOLET	JABON
DE THRIDACE	unico inventor	VELOUTINE
Recomendados por autoridades médicas para higiene de la Piel y Belleza del Cabello		

EL CAMPO

REVISTA DE SPORT

AGRICULTURA, JARDINERÍA, CAZA Y PESCA

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	25 francos.	Año.....	6 pesos fuertes
Seis meses.....	14 »	Seis meses.....	3.50 »
Tres.....	8 »	Tres.....	2 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.	Año.....	6 pesos fuertes
Seis meses.....	14 »	Seis meses.....	3.50 »
Tres.....	8 »	Tres.....	2 »

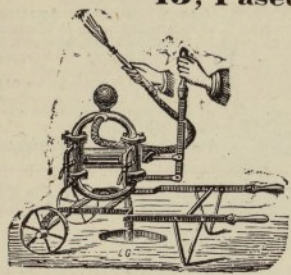
OFICINAS:

Calle Mayor, 78, entresuelo.

Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra»,
IMPRESORES DE LA REAL CASA,
Paseo de San Vicente, 20.

ALBERTO AHLES

15, Paseo de la Aduana.—Barcelona.

**ESPECIALIDAD EN**

Bombas para jardines, riego, incendios y tra siego. Prensas y filtros para Vinos, Alambiques, etc. Toda clase de artículos para Bodegas y Botillerías. Arados, Aventadoras, Corta-pajas, Corta-raíces, Quebrantadores de granos, Desgranadoras de maíz, Segadoras, Guadañadoras, Trilladoras, etc., etc.

*Catalogos gratis y franco.***Compañía de los ferrocarriles de Madrid á Zaragoza y á Alicante.****SERVICIO DE TRENES.****Línea de Madrid á Alicante.**

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Mixto.	Correo.
Madrid..... salida...	M. 7.15	T. 4.30	N. 7.45	M. 11.15	T. 7.45
Alcázar... llegada...	12.28		12.45	3.31	12.05
Chinchilla... llegada...		T. 5.17		9.51	
La Encina... llegada...		7.51		1.11	
Alicante... llegada...		10.00		5.20	

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Mixto.	Correo.
Alicante... salida...			T. 3.20	N. 9.20	
La Encina... llegada...			4.41	12.42	
Chinchilla... llegada...			7.56	4.36	N.
Alcázar... llegada...	3.48		12.13	11.56	12.35
Madrid... llegada...	9.35	8.05	5.55	5.15	6.00

Línea de Cartagena.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Madrid..... salida...	M. 10.00	N. 8.15	
Chinchilla... llegada...	9.51	5.17	
Murcia... llegada...	5.30	10.37	
Cartagena... llegada...	8.55	12.55	10.00

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Cartagena... salida...	T. 5.00	M. 11.25	M. 7.00
Murcia... llegada...	7.48	1.37	9.50
Chinchilla... llegada...	4.25	7.25	
Madrid... llegada...	5.55	5.15	

Línea de Zaragoza.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Madrid..... salida...	M. 7.05	M. 11.00	N. 7.30	T. 4.35
Guadalajara... llegada...	9.05	1.05	9.10	6.40
Albama... llegada...	9.16	T. 9.15		
Sigüenza... llegada...	12.26		11.37	
Albama... llegada...	3.40		2.07	
Calatayud... llegada...	4.40		2.59	
Zaragoza... llegada...	8.20		6.05	

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Zaragoza... salida...	N. 7.00		N. 9.10	
Calatayud... llegada...	10.00		12.21	
Albama... llegada...	12.38		1.15	
Sigüenza... llegada...	4.22		3.48	
Guadalajara... salida...	7.21	T. 6.08	M. 6.50	
Madrid... llegada...	9.50	7.25	7.55	9.00

Línea de Sevilla á Madrid.

ESTACIONES.	Mixto.	Expres.	Correo.
Madrid..... salida...	M. 7.00	T. 6.20	T. 7.35
Alcázar... llegada...	12.28	9.50	12.05
Sevilla... llegada...	12.48	10.10	12.36

ESTACIONES.	Mixto.	Expres.	Correo.
Sevilla... salida...	N. 9.20	T. 5.25	M. 10.05
Alcázar... llegada...	3.48	4.47	12.35
Madrid... llegada...	8.35	8.40	6.00

Línea de Sevilla á Huelva.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.
Huelva... salida...	T. 3.90	M. 5.15
Sevilla... llegada...	8.54	9.40
Madrid... llegada...	9.20	10.05

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.
Madrid... salida...	M. 7.00	N. 7.35
Sevilla... llegada...	7.15	2.20
Huelva... llegada...	7.45	2.45

**SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA****LÍNEA DE LAS ANTILLAS**

CON SERVICIOS Y EXTENSIÓN Á

NEW-YORK Y VERACRUZ

Tres salidas mensuales con las escalas y extensiones siguientes:

El 10, de Cádiz, con escala en las Palmas, y haciendo antes la de Barcelona el 5, y eventual la de Málaga el 7.

El 20, de Santander, con escala en la Coruña el 21, y haciendo antes la de Liverpool el 8 y las del Havre el 14.

El 30, de Cádiz, haciendo antes escala en Barcelona el 25, y eventual en Málaga el 27, con extensión á los litorales de Puerto Rico y Cuba, Centro América y Puertos del Pacífico y Estados Unidos de América.

LÍNEA DE FILIPINAS

CON ESCALAS EN

PORT-SAID, ADEN, COLOMBO Y SINGAPOORE

SERVICIO Á

ILO-ILO Y CEBÚ

Trece viajes anuales, partiendo de LIVERPOOL, con escalas en

CORUÑA, VIGO, CÁDIZ, CARTAGENA, VALENCIA Y BARCELONA

de donde saldrán cada cuatro viernes, á partir del 29 de Julio de 1887.

De MANILA saldrán cada cuatro lunes, á partir del 25 de Julio.

Líneas del Río de la Plata, Costa occidental de Africa y Marruecos

Estos nuevos servicios se plantearán en Diciembre de 1887.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que treguen.

Para más informes en **Barcelona:** La Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—**Cádiz:** Delegación de la Compañía Trasatlántica.—**Madrid:** D. Julian Moreno, Alcalá.—**Liverpool:** Sres. Larrinaga y C.—**Santander:** Angel B. Perez y C.—**Coruña:** D. E. da Guarda.—**Vigo:** Antonio López de Neira.—**Cartagena:** Bosch hermanos.—**Valencia:** Dart y C.—**Manila:** Sr. Administrador general de la Compañía General de Tabacos.

En todas las Perfumerías y Peluquerías
de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE
Polvo de Arroz
especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por CH. FAY, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

INCUBADORAS ARTIFICIALES

Y CUANTOS UTENSILIOS REQUIERE LA CRÍA DE LAS AVES DE CORRAL

Venta y exposición de gallinas extranjeras. Huevos fecundados para empollar de las más notables razas **Conchinchina, Houdan, Flèche, Brahma, Castellana, Andaluza, etc.**

Incubadoras de 30 huevos, á 30 pesetas

EXPORTACIÓN Á PROVINCIAS

CASA DARDER

Jaime I, 11.—Barcelona

Redacción y Administración de EL NATURALISTA, periódico ilustrado de Avicultura. (Precio de suscripción á dicho periódico, 6 pesetas al año).

CAZADORES

Grandes rebajas en escopetas, revólvers, cartuchos y demás efectos de caza, por lo cual los pagos al contado.

CARRILLO

CALLE DE LA CRUZ, N.º 23, MADRID

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida con el empleo de la PERFUMERIA ORIZA

de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rusia.



ORIZA-LACTÉ
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel
Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ
JABÓN según el D.º REVELL
El más suave para la piel.

ESS-ORIZA

Perfumes á todos los rami-
lletes de flores nuevas
Adaptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
POLVO de FLOR de ARROZ
adherente á la piel.
Dando el Alisado del
melocoton.



No mas tinturas progresivas
para el pelo blanco

ORIZALINE
de James SMITHSON
Un solo Frasco
Para devolver enseguida
al Cabello, á la Barba
el color natural en
TODOS LOS Matices

CON ESTE LIQUIDO
no hay necesidad de LAVAR la CABEZA
antes ni despues
APLICACION FACIL
Resultado inmediato
no mancha la piel, ni perjudica la salud
En todas las Perfumerías
y Peluquerías.

Deposito principal: 207, calle San-Honoré, Paris

CANDIDO DE ALBERDI

FABRICANTE DE ARMAS EIBAR (GUIPÚZCOA)

premiado con medalla de oro en la Exposición de Matanzas (Isla de Cuba) por sus escopetas de caza.

Se construyen toda clase y sistemas de escopetas, carabinas, pistolas y revólvers. Escopetas centrales de dos cañones, superiores, izquierdo *Choke-Bored*, de doble y triple cierre automático, llaves delanteras adherentes, con gatillos de resalto y del sistema que se indique, á precios convencionales. Se emplea acero en todas las piezas de ajuste y adherencia.

Pidanse catálogos y detalles.

CAZADO DE CAZA.—Zapatería de Eusebio Fernández, calle de la Salud, núm. 19, Madrid.—Especialidad en calzado para caza, de todas clases y formas. Surtido constante, y se hace á medida.—Medias de cuero y alpargatas guarnecidas

LA PATE EPILATOIRE DUSSE

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas sin ningún peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones, los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación.

LE PILIVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviendolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol.

DUSSE, 1, RUE JEAN-JACQUES ROUSSEAU, PARIS
En Madrid: MELCHOR GARCÍA, depositario, y en las Perfumerías de PASCUAL, FRERA, INGLESA, etc.—En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías de LAFONT, etc.

Licor del Abadía de Chelème



Fabricado con aguardiente de Coñac es el mejor y más digestivo de las licorosas de mesa.

Pídase en los mejores cafés y ultramarinos vinos y licorosos.

HOOPER & C^o
FABRICANTES DE CARRUAJES

DE

S. M. LA REINA VICTORIA DE INGLATERRA
S. A. R. EL PRÍNCIPE DE GALES
S. M. EL EMPERADOR DE ALEMANIA
S. A. I. EL PRÍNCIPE HEREDERO DE ALEMANIA, &c. &c. &c.

VICTORIA STREET.—LONDRES.

PRESENTADA POR EL SR. D. JOSÉ DE LA SIERRA
AGENTE GENERAL PARA ESPAÑA Y PORTUGAL

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANK

Aperitivos, Estomacales, Purgantes, Depurativos

Contra la Falta de Apetito, el Estreñimiento, la Jaqueca, los Váridos, Congestiones, etc.

Dosis ordinaria: 1 ó 3 granos

Exigir los Verdaderos en CAJAS AZULES con rótulo de 4 colores y el Sello azul de la Unión de los FABRICANTES.

Paris, farmacia Leroy y principales P^{as}

ADMINISTRADOR

Un Administrador que ha sido de fincas rurales, con conocimientos teóricos y prácticos y con fincas de su propiedad con que responder, desea colocarse, bien como Administrador, bien como Inspector de fincas rurales. Dirigirse a la Administración de El CAMPO.

SANTOS

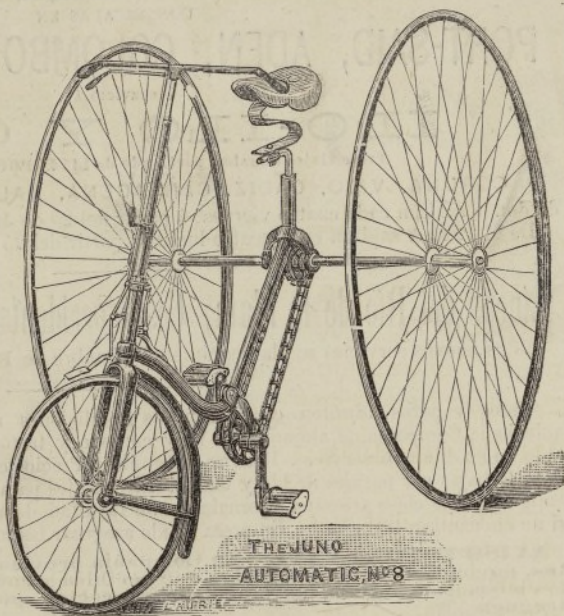
Capellanes, 7, Madrid.

UNICO DEPOSITO

PARA LA

VENTA DE VELOCÍPEDOS

Representante de las mejores fábricas extranjeras.
Biciclos y triciclos de todas clases, tamaños y precios.



GUTIÉRREZ

26, DESENGAÑO, 26

Muebles de ebanistería y tapicería. Casa especial en sillerías y gabinetes. Exportación a provincias.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antihéptica, antiescrofulosa, antisifilítica y reconstituyente

Es la **única** agua que produce los saludables resultados que todos conocen, pues su uso general y constante durante **treinta y tres años** así lo demuestra.

No confundir la botella de **LA MARGARITA** con la de otra agua que la ha imitado para que el público la confunda con aquella.

En competencia **LA MARGARITA** con todas las similares ó que pretenden producir iguales y aun **mejores resultados**, fué declarada la **primera** en la Exposición internacional de Niza, obteniendo la primera distinción, ó sea el

UNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR

concedido á las de su clase, cuya distinción no ha conseguido otra alguna **antes ni después**.

Del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico doctor D. Manuel Sáenz Díez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que **LA MARGARITA DE LOECHES** es **entre todas** las conocidas y que se anuncian al público, la **más rica** en sulfato sódico y magnésico, que son los más **poderosos purgantes**, y la **única** que contengan carbonato ferroso y manganeso, agentes medicinales de gran valor como **reconstituyentes**. Tienen las aguas de **LA MARGARITA** **doble cantidad** de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporción y combinación en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el Depósito central, Jardines, 15, bajo derecha, donde se dan datos y explicaciones.

En un año se han vendido más de **DOS millones** de purgas.

CHARLES LANCASTER

AWARDED 17 FIRST-CLASS PRIZES AND MEDALS

Estimates and Price-lists of

GUNS, RIFLES, PISTOLS, CARTRIDGES, &c.,

free on application

PLEASE STATE REQUIREMENTS

151 NEW BOND STREET,
London, W. Established 1826.

ATOCHA, 25, PRAL.

CORTIJO.

SASTRE.

ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO

EN

Panas, Driles, Gamuza y Becerro anteaño
PARA LA ROPA CITADA.

Se hacen trajes á precios económicos para
guardas de campo.

GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL
Y LONA IMPERMEABLE.

25, Atocha, 25, principal.
MADRID.



OBRAS VENATORIAS de GUTIÉRREZ DE LA VEGA

La Ilustración Venatoria, periódico de caza y pesca, en gran folio, de bella edición, y de muchos y magníficos grabados. Se publicó durante ocho años, desde principio de 1878 á fines de 1885, formando cada año un hermoso volumen, encuadernado en rústica con su portada á índice particular.

Habiéndose agotado desde hace mucho tiempo el volumen del año 1878, se hizo un **Album** con todas las láminas que contenía, y es el que desde entonces forma el volumen primero de la colección de los ocho años.

	Pesetas.
ALBUM DE 1878.....	10
COLECCIÓN DE 1879.....	20
COLECCIÓN DE 1880.....	20
COLECCIÓN DE 1881.....	10
COLECCIÓN DE 1882.....	10
COLECCIÓN DE 1883.....	10
COLECCIÓN DE 1884.....	10
COLECCIÓN DE 1885.....	10
	100

Quedan tan pocas colecciones de los ocho años, que ya no puede expendirse separadamente el volumen de 1879 por estar para agotarse. Los otros 7 volúmenes se venden sueltos á los precios marcados á cada uno. Esta colección de los 8 volúmenes, como queda indicado, se vende al precio de 100 pesetas.

Se han encontrado cuatro ejemplares intactos del volumen agotado de 1878, que se venden con los volúmenes de los siete años siguientes, formando la colección completa, con 50 pesetas de aumento cada una, es decir, á 150 pesetas.

Hay también tres colecciones completas, con el volumen del año 1878, tiradas aparte en papel de hilo, con grandes márgenes, las cuales no se han puesto hasta ahora á la venta. Se venden á 250 pesetas.

Album de la Ilustración Venatoria.—Es un hermoso volumen en folio mayor, con una magnífica colección de más de cien preciosos grabados representando escenas de caza y pesca, por los primeros artistas de Europa, que constituye el más bello adorno del gabinete de un aficionado á estos deleites.

Cuesta 10 pesetas, así en Madrid como en provincias. Hay ejemplares preciosamente encuadernados, que no pueden enviarse por el correo, pero que se expenden en Madrid con 2 pesetas 50 céntimos de aumento, es decir, á 12 pesetas y 50 céntimos.

Biblioteca venatoria de Gutiérrez de la Vega. Ediciones de lujo, de preciosos volúmenes en 8.^o, con caracteres elzevianos y en papel de hilo. He aquí los volúmenes publicados:

I y II.—LIBRO DE LA MONTERÍA del rey D. Alfonso XI, con un discurso y notas del Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega.—Consta de dos tomos gruesos, á 6 pesetas cada uno en Madrid, y á 7 pesetas en provincias.

III.—LIBROS DE CETERERÍA del Príncipe y el Canciller.—Contiene dos obras: el *Libro de la Casa*, del Príncipe D. Juan Manuel, y el *Libro de la Casa de las Aves*, del Canciller Pero López de Ayala, con un discurso y notas del Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega.—Consta de un tomo grueso, á 6 pesetas en Madrid, y á 7 pesetas en provincias.

IV.—DISCURSO SOBRE LA MONTERÍA, por Gonzalo Argote de Molina, con otro discurso y notas del Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega.—Consta de un tomo delgado, á 2 pesetas en Madrid, y á 2 pesetas y 50 céntimos en provincias.

Nota.—Los pedidos se harán á la Administración de las Obras Venatorias, Travesía del Conservatorio, núm. 3, en Madrid.

CARTUCHOS

ELEY BROTHERS

LIMITED

Fabricantes de Cartuchos y Cápsulas de Caza y Guerra

PROVEEDORES DE VARIOS GOBIERNOS

FABRICAS. 254 GRAYS INN^r. LONDRES

Venta al por mayor solamente

Para precios é informes, dirigirse al Agente general en España

JESUS ARAMBURU Y SILVA

GETAFE, MADRID.